SELVAS AMAZÓNICAS

Nº2 · JUNIO 2021

LA MIRADA MISIONERA DE LOS DOMINICOS HACIA LOS MÁS VULNERABLES

WWW.SELVASAMAZONICAS.ORG

© PAVEL MARTIARENA

Los lenguajes de la religión

EL PLURALISMO CULTURAL Y LA EXPERIENCIA DEL ESPÍRITU

INTERCULTURALIDAD E INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO

INCULTURACIÓN Y LITURGIA

Sumario

04
El pluralismo cultural y la experiencia del Espíritu

10
Interculturalidad e inculturación del evangelio

16
Retos de la de la evangelización y convivencia intercultural en China

20
Encuentro con el evangelio en Japón

23
Inculturación Amazónica Matsigenka
Ejemplo de Catequesis inculturada en el mundo amazónico

26 **Entrevista: Mons. David Martínez de Aguirre Guinea**

30 **La idea del más allá en la Cultura Bubi**

33 **Los Aymarás de Bolivia**

36 **Inculturación y liturgia**

40 **Red escolar de la selva del sur oriente peruano (RESSOP)**

Foto de portada: El papa Francisco visita el Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado y es saludado por los representantes de los pueblos originarios.
© PAVEL MARTIARENA

No se permite la reproducción total o parcial de artículos y fotografías sin una autorización expresa de la dirección de la revista.

EDITA Selvas Amazónicas - Misioneros Dominicos, Orden de Predicadores Prov. de Hispania **DIRECTOR** Fr. Francisco L. de Faragó, OP. **COORDINACIÓN** Rafael Alonso Ordieres **EQUIPO EDITORIAL** Rafael Alonso Ordieres, Franck Peric, Fray Carlos Rodriguez Linera **FOTO DE PORTADA** Pavel Martiarena **MAQUETACIÓN Y DISEÑO** Nacher® **IMPRIME** Coboprint. **ISSN** 2660-9606 **DEPÓSITO LEGAL** M-2457-2021
OFICINA CENTRAL SELVAS AMAZÓNICAS C/ Juan de Urbieta, 51, Bajo, 28007 Madrid. Teléfono: 915 642 612.
Email: revista@selvasamazonicas.org Web: www.selvasamazonicas.org

Comprometidos con el medio ambiente: papel 100% reciclado, film biodegradable y compostable.

SELVAS AMAZÓNICAS Misioneros Dominicos

Editorial

Los lenguajes de la religión

El Concilio Vaticano II, hablando de la cultura, expresa: "Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano" (Gaudium et Spes, 53).

Es claro que cuando se predica públicamente el evangelio en cualquier tipo de lenguaje (hablado o escrito) y en cualquier idioma, hay dos destinatarios: la persona y la comunidad; y pretendemos que ambos acojan la Palabra. Si consideramos a la persona, según sean sus circunstancias personales pretendemos que confronte su vida con la Palabra, de modo que su reflexión le lleve en mayor o menor grado a convertirse, esto es, a conformar su vida con Jesucristo. Pero de manera inconsciente pensamos que todos los oyentes poseen la misma cultura, careciendo de condicionantes culturales; sin embargo no es así: la significación de lo que escucho depende de mi cultura: para mi, que soy español no significa lo mismo oír "padre" que, aún sabiendo francés, oír "père".

Si bien es cierto que la conversión al Evangelio siempre será una decisión personal, no podemos olvidar que la cultura del oyente de la Palabra condiciona también su decisión. Es el primer presupuesto de la vida personal y colectiva de un ser humano, que marcará de por vida su crecimiento en humanidad. Por ello, resulta totalmente necesario que el anuncio de la Buena Noticia se dé dentro de la cultura que nos reconoce como humanos. Ignorar el condicionamiento cultural de las personas a la hora de evangelizar, supone renunciar a la transformación de la persona, de su vida, de su corazón y de su pensamiento.

La problemática surge cuando desde una cultura (en este caso, la occidental) se predica la Palabra a miembros de otras culturas. Ocurre que como las dos dimensiones de la cultura (personal y social) se abren hacia afuera buscando una relación, pretendiendo mantenerse incólumes pero aceptando lo que interese del diferente, esa relación se desarrolla en torno a dos posibilidades: hablamos de interculturalidad y de inculturación.

Presentamos este segundo número de la revista tomando estos ejes centrales de la relación entre culturas: cultura, diálogo entre culturas, interculturalidad, inculturación... temas complejos, con detalles discutibles y discutidos, sobre todo en Misiones, donde a la hora de predicar el Evangelio se enfrenta la cultura occidental a otras culturas, sean estas "primitivas" o muy consolidadas, como es el caso de las asiáticas. La dificultad de este diálogo entre culturas se manifiesta cuando una de ellas busca transformar a la otra. Interculturalidad e inculturación son temas importantes en la acción misionera, y objeto de estudio del presente número.

POR **JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LA OSA GONZÁLEZ, OP** | DOCTOR EN FILOSOFÍA Y TEÓLOGO

El pluralismo cultural y la experiencia del Espíritu

Análisis de la relación entre Cultura y Religión desde la filosofía de la interculturalidad

¿Cómo pensar juntos acerca de las diferentes realidades de nuestro mundo, de forma que la reflexión tenga sentido, sea comprensible para todos y, al mismo tiempo, permita enriquecer la fe y la cultura de todos los que intervienen en el diálogo?

La experiencia de décadas recientes nos demuestra que habitamos un mundo que ofrece una imagen extraordinariamente diferente de la vivida cuarenta años atrás, y la conciencia de esa variedad es el resultado de la apertura de grandes barreras informativas, comunicativas, físicas y culturales. Esta apertura de barreras, debido a la aceleración tecnológica de los medios, ha transformado radicalmente nuestras percepciones y vivencias en lo relativo a nuestras formas de vida, tanto al interior de nuestras comunidades nacionales como a la relación de éstas entre sí, generando un mundo global en sus dimensiones y culturalmente más interdependiente. ¿Es posible un diálogo y una misión en un mundo así?

Estas modificaciones constituyen un manantial de riqueza para nuestros países, pero también generan preocupaciones y tensiones. Las naciones que se asientan sobre los cimientos de la diversidad étnica y la inmigración, se hallan entre las más dinámicas del planeta, pero este dinamismo es acompañado con frecuencia de acciones discriminatorias, rechazos étnicos, muros separadores y otras formas de violencia y rechazo.

El mundo es un inmenso mosaico de matices y nuestros países, nuestras provincias y nuestras ciudades se van haciendo a imagen y semejanza del mundo. Lo que importa no es saber si *podremos* vivir juntos pese a las diferencias de color, de lengua o de creencias; lo que importa es saber *cómo* vivir juntos y cómo convertir nuestras divergencias negativas en polaridades dialógicas. Vivir juntos no es algo que surja espontáneamente del interior de las comunidades, especialmente cuando las diferencias económicas, sociales, culturales y religiosas son cualitativa y cuantitativamente tan importantes. La reacción espontánea suele ir más bien acompañada del miedo y el rechazo al diferente. Superar ese miedo precisa una labor prolongada de educación, de sensibilización al reconocimiento de las vulnerabilidades ajenas, de solidaridad humana y un esfuerzo añadido de diálogo intercultural.

Nos hemos de repetir unos y otros hasta la saciedad, que la identidad de un país no es una página en blanco en la que se puede escribir lo que sea, ni tampoco una página ya escrita y cerrada. Es una página que estamos escribiendo: existe un patrimonio común —instituciones, valores, tradiciones, formas de vivir— que todos y cada uno profesamos; pero también debemos sentirnos libres de aportar nuestra contribución a tenor de nuestros propios talentos y de nuestras propias sensibilidades. Asentar este mensaje en las mentes es hoy la tarea prioritaria de quienes pertenecen al ámbito de la cultura. →

UNA RELIGIÓN SIN UNA CULTURA QUE LE DÉ EL CAUCE PARA EXPRESARSE PERMANECE MUDA, Y UNA CULTURA SIN RELIGIÓN CARECE DEL SENTIDO ÚLTIMO DE LOS VALORES.

© SHUTTERSTOCK

POR **JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LA OSA GONZÁLEZ, OP** | DOCTOR EN FILOSOFÍA Y TEÓLOGO

LA CULTURA ES EL HORIZONTE DE COMPRENSIÓN EN EL QUE ADQUIERE SENTIDO TODA LA REALIDAD, PARA UNA COMUNIDAD DADA

Partimos de formular las preguntas esenciales:

- **¿QUIÉNES SOMOS? ¿A DÓNDE VAMOS?**
- **¿QUÉ PRETENDEMOS CONSTRUIR? ¿QUÉ SOCIEDAD? ¿QUÉ CIVILIZACIÓN? ¿Y BASADAS EN QUÉ VALORES?**
- **¿CÓMO USAR LOS RECURSOS GIGANTESCOS QUE NOS BRINDA LA CIENCIA? ¿CÓMO CONVERTIRLOS EN HERRAMIENTAS DE LIBERTAD Y NO DE SERVIDUMBRE?**
- **EN DEFINITIVA, ¿EN QUÉ Y EN QUIÉN NOS QUEREMOS CONVERTIR?**

El papel de la cultura es aún más crucial en épocas difíciles, y la nuestra es una de esas épocas complejas. Si nos descuidamos, este siglo XXI será un siglo de retroceso 'ético' (y subrayo ético); lo digo con pena, pero no lo digo a la ligera. Será un siglo de innumerables progresos científicos y tecnológicos, no cabe duda. Pero será también un siglo de retroceso ético.

Veamos algunos indicadores de este retroceso ético:

Se recrudecen las afirmaciones identitarias, violentas en muchísimas ocasiones, y en casi todas, retrógradas.

Se debilita la solidaridad entre naciones y al interior de éstas.

Se intensifican las acciones racistas y los actos violentos xenófobos en el seno de sociedades donde parecía que la experiencia democrática vivida por largo tiempo haría imposible la radicalidad de este tipo de manifestaciones.

No somos capaces de seguir insuflando aire al fuelle de una globalización a medida de las necesidades humanas.

Se están erosionando muy seriamente los valores democráticos; se recurre con excesiva frecuencia a las operaciones militares y a los estados de excepción.

En síntesis, abundan los síntomas de todo esto que enumero y, lo que es peor, se está erosionando la esperanza que una vez fuimos albergando de algo nuevo; con todo ello se debilitan lazos y se agrandan los abismos con nuestros vecinos.

Ante este retroceso incipiente, no tenemos derecho a resignarnos ni a cederle el paso a la desesperación. Hoy en día lo que honra a la cultura y lo que nos honra a todos es el intento de entender las complejidades de nuestra época y de imaginar soluciones para que sea posible seguir viviendo en nuestro mundo. Lo cierto es que no tenemos un planeta de recambio, tenemos un espacio que deberemos de compartir y ese espacio único es esta Tierra en la que estamos. Por eso, y, creo, no solo por eso sino por algo más que afecta a nuestra capacidad de cambiar y buscar, es deber nuestro protegerla y hacerla armoniosa y humana.

LA RELACIÓN ENTRE CULTURA Y RELIGIÓN

Lo decía H. Küng, "no habrá paz entre las naciones mientras no haya paz entre las religiones". Decíamos anteriormente que la misión de la cultura era responder a las preguntas esenciales, y esas interrogantes no pueden ser abordadas sin el recurso de la religión. El mundo se ha convertido en una gran comunidad de vecinos y las influencias e interdependencias no son evitables. De ahí la importancia de la interculturalidad.

La interculturalidad es una tierra de nadie, es utopía en el sentido más sociológico, está entre dos (o más) culturas. Es problemática también, porque cuando abro la boca, en efecto, me veo obligado a utilizar un idioma concreto, con lo cual caigo de lleno en una cultura particular; estoy en una tierra que ya es de alguien, estoy en mi cultura, cultivando mi tierra, mi lenguaje. Y, si por encima de ello, debo hacerme entender, forzosamente ingreso en una tierra común a todos nosotros. Cada cultura, en este sentido, podría describirse como el horizonte de sentido de una colectividad en un determinado momento del tiempo y del espacio: es aquello que hace plausible, es decir creíble, el mundo en el que vivimos o estamos.

Esto explica la flexibilidad y la movilidad de este espacio englobante que es una cultura. Cada cultura posee, en efecto, una visión del mundo y nos hace patente en cada caso el mundo en el que vivimos y en el que creemos estar, segrega su autocomprensión y, con ella, los criterios de verdad, bondad y belleza de todas las acciones humanas.

Dicho más académicamente: no hay universales culturales, quiero decir, no hay contenidos concretos de significación válidos para toda cultura, para la humanidad de todos los tiempos. No puede haber universales culturales porque es la misma cultura la que hace posibles (y plausibles) sus propios universales.

No hay universales culturales. Pero ciertamente existen invariantes humanos. Todo ser humano ama, come, duerme, pasea, habla, se relaciona, piensa, etc. Pero el modo cómo en cada cultura se interpreta, se vive y se experimenta cada una de estas invariantes es distinto y distintivo en cada caso.

Es innegable que en determinados momentos de la humanidad hay mitos que adquieren mayor universalidad que otros, pero aún en estos casos la manera como suelen interpretarse es distinta. "No matarás" puede ser la formulación de un mito universal abstracto que hoy día todos interpretamos como condenando la agresión física y la violencia, pero la creencia real en un "no matarás" absoluto dista mucho de ser universal.

El respeto cultural exige respetar aquellas formas de vida con las que no estamos de acuerdo o que incluso consideramos perniciosas. Podremos tener hasta la obligación de combatir aquellas culturas, pero no podemos elevar la nuestra a paradigma universal para juzgar a las demás. Este es el gran desafío del pluralismo y uno de los cimientos de la interculturalidad.

Una filosofía intercultural nos podría mostrar que otras civilizaciones, sin negar sus aspectos negativos, han tenido otros mitos que les han permitido una vida plena, evidentemente para aquellos que han creído en ellos. Pero aquí debemos añadir de inmediato que no se trata en manera alguna de idealizar el pasado o de ver sólo los aspectos positivos de las otras culturas. Y es esto precisamente lo que nos lleva a la interculturalidad.

La pregunta inicial, aunque se pueda formular de maneras distintas, más o menos se podría sintetizar en esto: ¿cómo es posible pensar juntos acerca de estas diferentes realidades, de forma que la reflexión tenga sentido, sea comprensible para todas las partes y, al mismo tiempo, permita enriquecer con ella la fe y la cultura de todos los que intervienen en el diálogo?

EL DIÁLOGO

El diálogo y el debate obligan al encuentro, a la reflexión compartida y a tomar distancia de las propias posiciones haciéndolas más abiertas y sensibles a la mutua comprensión. Es cierto que para dialogar han de darse ciertas condiciones y que quienes intervienen en el diálogo han de estar en disposición de querer entrar en esa dinámica. No se trata de realidades únicamente objetivas, sino de la capacidad para la conversión y para afrontar el cambio que puede operar en todos aquellos que asumen este camino, por otro lado no exento de cierto riesgo.

Este tipo de diálogo no es algo que se haga únicamente con la mente, no sólo tiene lugar al nivel de las ideas, sino que es toda la persona la que entra en el proceso. Tampoco es un mero intercambio de ideas sino que es un diálogo personal y, por lo tanto, intervenimos en él con todo el simbolismo que nuestra vivencia existencial conlleva y en relación con otras estructuras y universos simbólicos.

Hablar del encuentro de las religiones no quiere decir que el objetivo sea llegar a establecer una teoría universal de la religión, sino hacer el esfuerzo por algo de lo que nos podemos excusar cada vez menos: hablar con nuestros vecinos. Las teorías universales tratan de llegar a acuerdos básicos sobre la base de cierta tolerancia, reconocimiento y, desde luego, diálogo. Pero al mismo tiempo, con la convicción de que es posible hablar con una forma de racionalidad única para todos y afirmando proposiciones que se suponen válidas en el seno de cualquier cultura. →

EN EL DIÁLOGO QUE PROPONEMOS NO SE TRATA DE LLEGAR A UNA POSICIÓN SUPERADORA DE LAS ANTERIORES, SINO DE ENCONTRAR UN ESPACIO DE VIVENCIA COMÚN (DE LA FE, DE LOS MITOS, ETC.).

© SHUTTERSTOCK

POR **JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LA OSA GONZÁLEZ, OP** | DOCTOR EN FILOSOFÍA Y TEÓLOGO

LA PREGUNTA POR EL ENCUENTRO CON OTRAS DENOMINACIONES RELIGIOSAS NO SÓLO NOS SUGIERE LA NECESIDAD DEL DIÁLOGO CON LA OTRA PARTE, SINO CON NOSOTROS MISMOS TAMBIÉN. UN AUTÉNTICO DIÁLOGO NO ES MERA INFORMACIÓN EN UN SOLO SENTIDO, SINO UNA MUTUA INFLUENCIA Y UN ENCUENTRO FECUNDO.

No quiero decir con esto que busquemos otra religión diferente, sino que el diálogo mismo lleva en sí un espíritu religioso y eso lo hace "religador", sino no sería tal. Es cierto que, con frecuencia, este tipo de procesos genera miedos e inseguridades, pero seguro que esa sensación no es propiamente un temor paralizante, sino una forma de percibir el riesgo natural que implica toda empresa que afecta, seriamente, a uno de los aspectos más importante de nuestras vidas: el ámbito de nuestra fe y de nuestras creencias.

Esto se da especialmente cuando nuestras creencias, en el transcurso del diálogo mismo, pueden ser alteradas, precisamente para poder seguir siendo fieles a la fe (a este respecto es particularmente sugerente leer los capítulos 10 y 11 de los Hechos de los Apóstoles, son todo un modelo de tolerancia, especialmente Hch. 10, 9-17; 11, 1-18). Las opciones de este tipo nunca son fáciles, pero tampoco los diálogos lo son. El deseo de diálogo, libera, permítaseme decirlo así, una forma de espiritualidad que, lejos de la rigidez estructural de lo doctrinal como algo aislado del resto, expresa lo común de esas espiritualidades; es decir, no solo nos muestra lo esencial de toda religión, ser el camino de retorno hacia Dios, sino que lo hace religándonos con las demás personas y sin olvidar la parte de sentido que aporta al proceso total, cada cultura o religión que intervienen en el mismo. Y esta no es una tarea de titanes.

De todas formas, tampoco se puede decir que si en el transcurso del proceso cambian aspectos relevantes para la identidad personal o para la concepción del sentido último de la vida, eso no suponga un esfuerzo añadido, tanto de transformación personal como de tiempo. La constatación más común en nuestros días es, quizás, la dificultad para el diálogo, por eso tenemos menos experiencia de lo dialógico que de la actitud contraria.

La fidelidad a lo nuclear de la propia fe, la centralidad de la figura de Jesucristo en el plan histórico de salvación, y la Iglesia como comunidad de creyentes que viven de forma singular ese compromiso vital del encuentro con Dios en la historia, son, en el caso del cristiano, realidades que conforman el modo de entender la dimensión mística de la fe. Así es como, tradicionalmente, se ha vivido y se ha transmitido. Junto a esto, hoy vivimos la convicción de que otras formas religiosas presentes en nuestras sociedades plurales, responden también al deseo humano de retornar a Dios. Otros caminos y otras manifestaciones en las que el Espíritu está presente y frente a las que ya no cabe la exclusión, la ignorancia o, simplemente, la indiferencia. Lo que piensan y creen aquellos con quienes convivimos es, cada vez más, parte de nuestra cosmovisión colectiva.

En el ámbito de lo religioso, el encuentro con lo diferente es una necesidad interior cuando nos preguntamos cómo expresar nuestra fe en Jesucristo y al mismo tiempo mostrar nuestro respeto y reverencia por otras magníficas y multiformes obras de Dios fuera de los confines del Cristianismo visible. El conocimiento de Cristo no es monopolio de los cristianos. El diálogo es un ejercicio de seriedad, sencillez y de profundidad en la fe. Tiene lugar cuando nos vemos imposibilitados para afrontar los desafíos de los nuevos interrogantes con los medios de que disponemos, y cuando, por otro lado, no podemos dejar sin respuesta lo que es una pregunta interior.

El cuestionamiento y la búsqueda son formas de apertura que nos sitúan ante el hecho de la responsabilidad. No quiero decir con ello que sea irresponsable sin más no entrar en el diálogo. Quiero decir, que no parece personalmente transparente rechazar el diálogo, simplemente porque presentimos que nuestra forma de entender esa realidad sobre la que queremos hablar, puede verse alterada en el transcurso del mismo.

El objetivo del diálogo religioso no son sólo las ideas que tenemos establecidas acerca de aquello sobre lo que hablamos, sino algo mucho más importante: cómo se hace presente el Espíritu de Dios en las distintas realidades que conforman nuestra vida (Hech., cap 10 y 11). Para los cristianos, Cristo es la plenitud y, en ese sentido, esta tradición vive la convicción de la universalidad de Cristo. ¿Supone eso la exclusión de otras formas de verdad? Para el creyente esa es la expresión definitiva de la Verdad, pero, ¿agota la expresión de toda verdad religiosa? ¿Ese mismo cristiano, no debe asumir hoy el diálogo como una responsabilidad, también, de su fe?

La verdad es una búsqueda personal y comunitaria, y resulta difícil pensar en una verdad que viva totalmente al margen de las otras sensibilidades religiosas. Repito lo ya mencionado: lo que piensan y creen aquellos que conviven con nosotros forma, cada vez más, parte de nuestra cosmovisión colectiva. En ese sentido, el ejemplo de Jesús es una actitud de apertura a la presencia de Dios en los otros. Pero es que, además, la verdad no es sólo el resultado de las afirmaciones intelectuales de lo que constituyen los dogmas de nuestra fe. Hay diferentes clases de verdad, de conocimiento: conocimiento objetivo, conocimiento personal, conocimiento simbólico; y la verdad religiosa contiene los tres.

Pero también es cierto que ninguna religión que viva la convicción total de su revelación se conformará con expresar una parte del todo. Es lógico que aspire a la manifestación del todo aunque, ante la experiencia de la pluralidad, tenga que intuir que la totalidad que quiere ser toda la realidad, es sólo parcial. Ninguna religión tiene el monopolio de la trascendencia. De todas formas, este es un descubrimiento que requiere apertura, fe, conocimiento de la realidad; y también requiere paciencia, tacto, simpatía y tolerancia (diríamos con Gadamer); y, sobre todo, espíritu de diálogo. No se trata en ningún caso de minimizar el valor de las religiones, sino de no minusvalorar la importancia de la de nuestros vecinos.

IDEAS CENTRALES

1. La ruptura de barreras constituye un gran manantial de riquezas para nuestro mundo, pero también genera preocupaciones y tensiones.
2. Lo más importante no reside en saber si podremos vivir juntos pese a las diferencias, sino en cómo vivir juntos, cómo superar el miedo a nuestras divergencias y convertirlas en diálogo intercultural.
3. El siglo actual experimenta un gran avance tecnológico pero también un retroceso ético, que solo puede ser superado en el intento de imaginar soluciones para seguir viviendo en nuestro mundo, en proteger la convivencia, en hacerla armoniosa y humana.
4. En el campo de la relación entre Cultura y Religión, la interculturalidad es el camino que da sentido a la colectividad, aquello que hace posible vivir en una gran "comunidad de vecinos" sin evitar las influencias e interdependencias.
5. El cimiento de la interculturalidad se asienta sobre el desafío del pluralismo: respetar formas de vida diferentes, aceptar los elementos "invariantes" propios de cada cultura, en definitiva, pensar juntos desde realidades diferentes.
6. El diálogo entre religiones no tiene como objetivo establecer una teoría universal de la religión, sino aceptar el esfuerzo de "hablar con nuestros vecinos" y el riesgo de afectar nuestras creencias.

CONCLUSIÓN

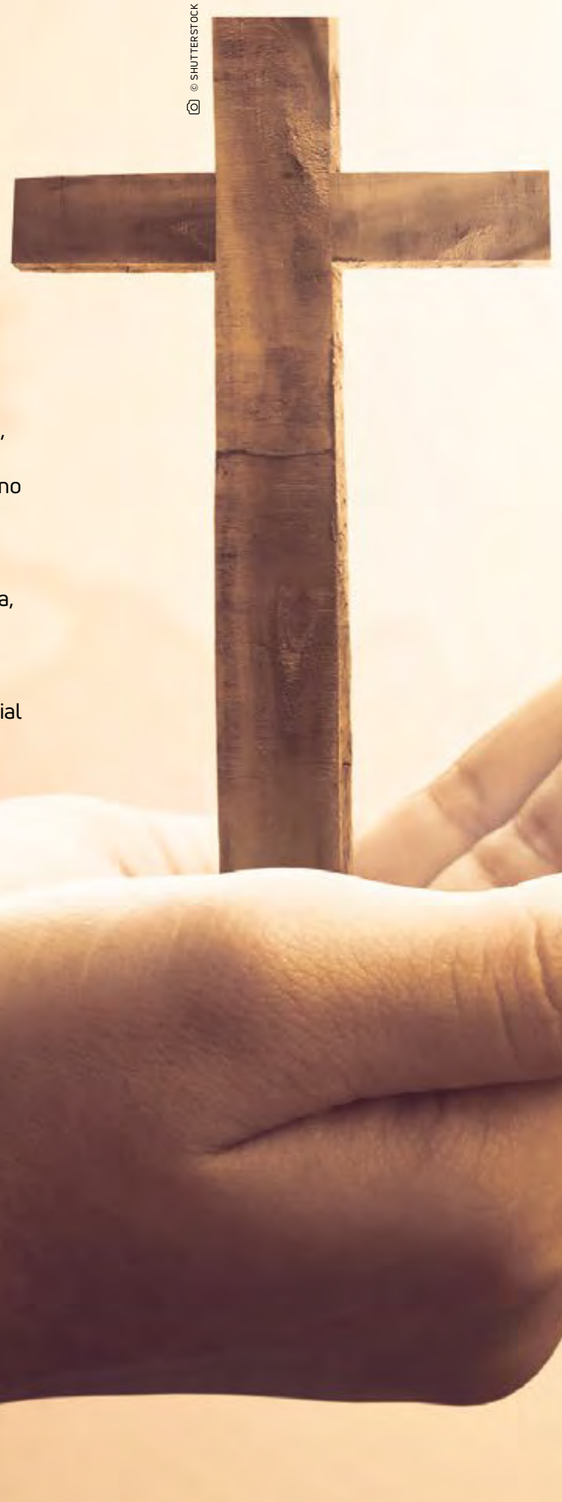
Ninguna religión tiene el monopolio de la trascendencia. Y este descubrimiento requiere apertura, simpatía, tolerancia, espíritu de diálogo, en definitiva, capacidad para descubrir cómo se hace presente el Espíritu de Dios.

POR **JOSEFA CORDOVILLA PÉREZ** | TEÓLOGA

INTERCULTURALIDAD E INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO

Análisis desde un proceso de relación entre fe y cultura

Nuestra realidad hoy está marcada por el pluralismo cultural, y la interculturalidad forma parte de la vida cotidiana. Analizamos qué características presenta, cómo nos afecta y de qué manera la inculturación del Evangelio nos lleva hacia una nueva presencia misionera



© SHUTTERSTOCK

PLURALISMO CULTURAL

Estábamos acostumbrados a entender la cultura como la formación adquirida, y desde ella medíamos el mundo a partir de nuestros criterios; por eso se hablaba de culturas primitivas o pueblos atrasados, considerados así respecto a nuestros valores. Sin embargo, la globalización ha cambiado la situación de nuestra vida y esto hace necesario que cambiemos el modo de pensar. Ya no somos los únicos, no estamos solos, "el diferente" ha entrado en nuestra casa y no como huésped, sino como miembro de la familia, de la escuela, de la comunidad religiosa, cada uno con su estilo, sus reacciones, sus gustos, con su propia cultura. Descubrimos que hay otras formas de actuar diferentes de las nuestras que son igualmente válidas. Somos miembros de una realidad plural y nuestro estilo no es el único, ni el mejor, sino uno más. Esta situación nos lleva a aprender a mirar al otro con ojos nuevos, pues el cambio actual ha impuesto otros cánones de lectura de la realidad. Nadie está atrasado, pues no hay una norma única, hay muchas formas de vida.

Al hablar de pluralismo cultural es muy importante comprobar desde qué concepto de cultura se parte, pues ello determina nuestra posición respecto a las personas o a otros grupos humanos. Un concepto humanista, que entiende la cultura como un conjunto de saberes, puede ser clasista y despreciar al que considera con menos conocimientos. En el peor de los casos, lleva al proteccionismo y a la compasión, pues la diversidad cultural no es vista como pluralismo, sino como carencia de lo que se considera mejor y, por lo tanto, surge la necesidad de igualar a todos por medio del aprendizaje.

Hoy la consideración de la cultura es más amplia, más rica, alcanza a la vida misma de un grupo humano como tal. Por eso se considera que nadie tiene la exclusiva, sino que cada pueblo, con su cultura y su forma de vivir, es una realización parcial del gran proyecto humano. Desde esta convicción las relaciones entre los pueblos y las personas de culturas diferentes serán de apertura, de deseo de conocerse, de enriquecimiento mutuo, aunque no sin un ejercicio crítico.

La realidad actual se mueve en una multiplicidad de imágenes, informaciones, opiniones y formas de vida que no aceptan reduccionismos en nombre de ningún principio absoluto. Es característica de las nuevas generaciones navegar con diferentes puntos de vista, pertenecer a diferentes culturas por la lengua, la religión, el parentesco, el trabajo o la pertenencia afectiva, y así, los criterios de su actuar son múltiples y variables. Esta situación de múltiple pertenencia no deja indiferente a la persona que trata de situarse a cada momento, y le puede suponer un cambio de identidad.

El pluralismo cultural nos pide ser conscientes de los valores de nuestra propia cultura, construir nuestra identidad apoyados en un núcleo firme que nos permita ser críticos y cambiar para enriquecernos, pero sin perder lo mejor de nosotros mismos. "Cada pueblo en la Amazonía tiene su identidad cultural y una riqueza única en un universo pluricultural" (Francisco. *Querida Amazonía*, 31).

Hoy no existe un único mundo cultural, como ocurría en el pasado, sino que se habla de cultura "policéntrica". El mundo es global, se han diluido las fronteras, la realidad se ha alargado, las diferencias son "de casa", no son importantes; lo importante es sentirse todos uno. Por eso se habla de procesos de integración. Y de esta cultura policéntrica emerge también la necesidad de identidad, lo que lleva a realzar las diferencias, a veces con peligro de aislamiento y cierre (ídem, 37). Si la diversidad se cierra, ¿para qué sirve la diferencia y la multiculturalidad? Pluralismo no es interculturalidad.

LA INTERCULTURALIDAD

Es un modo nuevo de relación donde se dan inter-influencias diversas entre los colectivos culturales que, manteniendo sus identidades propias, las hacen evolucionar positivamente, estimulados precisamente por la mutua relación. Para que haya una relación intercultural es necesario un presupuesto de base: partir del reconocimiento de formas de pensar y sentir compartidas en la tradición de otros pueblos que pueden completar nuestra manera de entender la vida (ídem, 38).

Quiero destacar algunos puntos conflictivos, resaltando su importancia y proyección. En primer lugar, vemos que la interculturalidad es una realidad que representa un reto a nuestra sociedad. Vivimos en ella y la podemos estar padeciendo, con pasividad, criticándola, evitando lo inevitable; o podemos ser protagonistas activos potenciando sus posibilidades. La interculturalidad es un espacio de relación entre diferentes interpretaciones de la vida que cada individuo hace desde su propia cultura. En esta relación, las diferencias no son obstáculo, sino enriquecedoras y motores de nuevas creaciones culturales. →

POR **JOSEFA CORDOVILLA PÉREZ** | TEÓLOGA

Otro aspecto para tener en cuenta es que la pluralidad de significados y sentidos de la vida que las culturas ofrecen, puede ser vivida desde un relativismo que es falso respeto, al no reconocer en el fondo el valor de lo diferente. Se apunta a la necesidad de dialogar con los aspectos positivos de cada cultura y consensuar un mínimo ético transcultural compartido que salvaguarde a los individuos y también a los grupos culturales.

La cultura múltiple que se ofrece al hombre de hoy declara definitivamente la muerte de una realidad de referencia unitaria y sólida tal como se ha dado en el pasado. Hoy, con frecuencia, se vive en una continua oscilación entre pertenencia y extrañeza cultural. También esto ha provocado un cambio antropológico. O —lo que es más— se siente la falta de modelos de referencia para el ser humano. Tal vez es un momento crucial para que el mensaje cristiano se presente con la novedad de su propuesta de visión antropológica. Una forma diferente de ser, un nuevo estilo de vida que tenga en primer lugar a la persona como centro y que, a ejemplo de Jesucristo, la persona se caracterice por el don de sí a los demás, *existir-para-los-otros* desde el amor. Esta forma de ser crea nuevas relaciones de reciprocidad, cercanía, igualdad y compromiso por la justicia, para que todos los hombres y todos los grupos humanos puedan tener una vida plena.

Las relaciones interculturales son ricas y apasionantes, son un ideal que nos atrae. Sin embargo, la realidad nos está diciendo que este sueño global es muy difícil de alcanzar. Demasiadas dificultades e intereses lo impiden. Entonces debemos pensar: ¿no es el cristianismo un proyecto de fraternidad universal que supera todas las fronteras de raza, nación, lengua, condición social? La universalidad del mensaje de Cristo concretado en una Iglesia que es católica puede servirnos de referencia para caminar hacia una humanidad cada vez más intercultural en convivencia real.

Esta concreción cultural del mensaje cristiano en una cultura es lo que hoy llamamos inculturación.

INCULTURACIÓN

Es un término relativamente nuevo, y sin embargo indica una realidad de profundas raíces en la historia cristiana, aunque se haya vivido de diferentes formas e intensidad. El mismo hecho de que existan cuatro evangelios, no uno solo, es un símbolo elocuente de cómo la predicación de la Buena Nueva fue modelada desde los orígenes por las necesidades de los oyentes o de las diferentes culturas.

El hecho de que el Nuevo Testamento se haya escrito en griego, y no en la lengua de Jesús, indica la decisión de los cristianos de llegar más allá de los ambientes hebreos, a la cultura de los gentiles. De la misma manera podemos ver en la historia del arte cristiano una prueba de cómo la fe ha buscado diferentes mediaciones que acompañan los cambios de sensibilidad a lo largo de los siglos.

Un documento de la Congregación de Propagación de la Fe fechado en 1659, daba estas instrucciones a los misioneros: "No intentéis conducir a los pueblos a cambiar sus maneras, costumbres y usos, a no ser que sean claramente contrarios a la religión y a la moralidad. No hay nada más absurdo que querer exportar Francia, España o Italia o cualquier otra parte de Europa a China. No llevéis allí esto, sino más bien llevar la fe, que no desprecia y no destruye los modos de vivir y las costumbres de ningún pueblo, cuando no son malos. Al contrario, la fe desea que tales tradiciones sean conservadas y protegidas" (*Collectanea S. C. Propaganda Fide*, I, p. 42, n 135).

¿Por qué en estos últimos decenios se habla tanto de inculturación si existía una sensibilidad semejante respecto a las culturas desde los inicios de la Iglesia y en los momentos importantes de la evangelización? Tal vez, revisando la historia de la evangelización, parece que la actividad misionera, en ocasiones, podría desintegrar a las culturas. Los

© SELVASAMAZÓNICAS

NO BASTA CON PERMITIR LA PLURALIDAD, LA INTERCULTURALIDAD PRESUPONE QUE LAS DIFERENCIAS SON UN VALOR Y NO UN LÍMITE. EL RECONOCIMIENTO DE LAS OTRAS CULTURAS, EL MUTUO ENRIQUECIMIENTO EN EL INTERCAMBIO Y LA BÚSQUEDA COMÚN DE UN CAMINO MÁS PLENAMENTE HUMANO SON ELEMENTOS DE LO QUE SIGNIFICA LA INTERCULTURALIDAD.

efectos de la misión mostraban un cristianismo occidentalizado, expresión del colonialismo, en el que la fe estaba culturalmente condicionada por la cultura europea, y las culturas debían *adaptarse* al cristianismo. No eran los tiempos post-neotestamentarios. El cristianismo se había institucionalizado. Era el tiempo de una mono-cultura y de una mono-aculturación.

Hoy la situación ha cambiado. La globalización y las actuales comunicaciones mundiales han hecho que la cultura europea no se vea como la forma clásica de *civilización* que se debe *exportar* y menos *imponer* para que otras culturas *progresen*.

Inculturación supone un diálogo entre dos realidades: la fe y la cultura. Sin embargo, aunque idealmente el Evangelio trasciende todas sus encarnaciones culturales, en la realidad un encuentro puro con un evangelio despojado de una cultura es imposible (Francisco. *Evangelii Gaudium*, 116-117). No existe un "cristianismo pre-cultural o no *aculturado,* por eso sería mejor hablar de *intercultural*, para resaltar el encuentro entre las culturas que se realiza en la evangelización" (J. Ratzingher, citado en Gallagher. *Fede e cultura*: 143). La nueva conciencia pluricultural ofrece la posibilidad de nuevas relaciones entre "fe y cultura".

UN NUEVO ESTILO DE EVANGELIZACIÓN

Para entender bien lo que la inculturación aporta de nuevo en la idea y en la práctica misionera, hay

ESTADIOS DE LA INCULTURACIÓN

Inculturación significa un nuevo estilo de evangelización: se refiere a la presencia significativa de la experiencia cristiana en la cultura del pueblo en medio del cual vive la Iglesia. Y en ese proceso de inculturación se pueden distinguir tres estadios:

1

El ***hacerse presente*** la experiencia cristiana en el contexto de una cultura, expresándose en elementos de esta cultura y acogiendo todo lo que posee auténticamente humano.

2

La ***transformación*** de la cultura bajo el influjo de la vida y verdad cristiana: momentos de discernimiento, purificación, creación de nuevas formas. Todo lo que puede ser un desafío purificador y enriquecedor de la comunidad cristiana, por medio de la decodificación y nueva expresión de los elementos de la propia tradición, encontrando nuevas formas para vivir la propia identidad y nuevas dimensiones de la verdad.

3

El crecimiento hacia una ***nueva comunión***, genuinamente católica, en el respeto de cada persona, de su historia y de su cultura, abriéndose así a una civilización del amor que abraza a toda la humanidad (Cf. A.A. Roest Crollius. "Inculturación". En: S. Karotemprel (Dir.). Seguir a *Cristo en la misión. Manual de Misionología*. Navarra, 1998: 1009).

POR **JOSEFA CORDOVILLA PÉREZ** | TEÓLOGA

que compararla con el modelo que la precedió, la adaptación. Veamos algunas diferencias:

- En la adaptación, el misionero debía provocar o dirigir con benevolencia el encuentro de la fe cristiana con las culturas locales. El proceso era en sentido único, pues la comunidad local no era el agente principal. Para la inculturación el agente primero es el pueblo que recibe el Evangelio y lo asimila por la acción del Espíritu Santo, a imagen de la Encarnación en la que el agente es el Espíritu Santo con la colaboración de la Virgen. No es ni el misionero, ni la jerarquía, ni el magisterio quien controla el proceso. Lo cual no quiere decir que el misionero no tenga su papel. Al contrario, él es la condición indispensable de la inculturación. Tiene que proclamar el Evangelio; si no, éste no puede encarnarse en el pueblo nuevo que lo recibe.
- La inculturación pone el acento en la situación local, en el nacimiento de una iglesia local y particular. La Iglesia una y universal no tiene existencia más que en las iglesias particulares. No se trata, pues, de implantar la Iglesia venida de fuera gracias al misionero, sino de hacer nacer la iglesia local de cada pueblo, una iglesia localizada e individualizada. La adaptación hablaba de implantación, con cierta posibilidad de asumir algunas características locales. La inculturación abarca todo el contexto cultural en el sentido más amplio posible: el lenguaje, lo simbólico, lo imaginario, la dimensión religiosa, la educación, la vida social, etc.
- La inculturación se basa en el modelo de la *encarnación*, es continuación de ella. La dimensión de la encarnación del Evangelio, que se identifica con Cristo Jesús, se *encarna*, se *incorpora* en el pueblo y en su cultura; se trata de una encarnación continua, no tanto de la Iglesia que se extiende y crece sino de una *nueva Iglesia que nace*.

ES NECESARIO CREAR UNA NUEVA COMUNIDAD DE LIBERTAD, FRATERNIDAD Y JUSTICIA, QUE ENCUENTRA SU EXPRESIÓN NO SOLO EN EL ARTE O EN LA LITURGIA, SINO TAMBIÉN EN ESTILOS DE VIDA DE RELACIÓN QUE EXPRESAN EL AMOR Y EL SERVICIO. SE TRATA DE TRANSFORMAR LA CULTURA Y HASTA DE CREAR UNA NUEVA CULTURA.

BIO

EN 5 SEGUNDOS

JOSEFA CORDOVILLA PÉREZ

Natural de Salamanca, España. Religiosa de las Hermanas del Amor de Dios. Estudió teología en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Misionera en Mozambique desde 1975 a 2002, dedicándose a la formación de líderes de las comunidades cristianas y la coordinación diocesana de la Pastoral en Quelimane.

Licenciada en 1988 en Teología de la Misión por la Universidad Gregoriana de Roma, con una tesis sobre La inculturación del Evangelio en el pueblo Lomwé: Una iglesia en el corazón de su pueblo.

Desde 1994 hasta 2002 ha creado y dirigido el Instituto Superior de Ciencias Religiosas "María Madre de África", de Maputo, un centro para la formación superior de profesores de moral que puedan dar a la sociedad una visión cristiana que sea impulso de renovación ética y de desarrollo personal y social.

Actualmente trabaja en el Colegio Amor de Dios de Alcorcón (Madrid) como Profesora de Religión de Bachillerato y Coordinadora de Pastoral del Centro.

ETAPAS DEL EVANGELIO PARA EL CAMBIO EN CADA CULTURA

En un mundo caracterizado por el pluralismo cultural y religioso, no debemos actuar en base a la idea de una cultura cristiana o de la cristianización de la cultura, sino en base a la idea que el Evangelio lleva cada cultura al cambio. Se proponen tres etapas:

- **En primer lugar,** la inter-relación entre el Evangelio y la cultura debe consentir la *liberación de la experiencia fundante*, que es la llegada del Reino.
- **La segunda etapa** pone en relación la Buena Nueva con la situación existencial, invitándola a un proceso de *discernimiento y de conversión* que representa el momento crucial. Es fundamental el anuncio a partir de la Biblia, no de las reflexiones del misionero. La formación bíblica, los grupos de reflexión entregan la Palabra en manos de la comunidad local.
- **El proceso de evangelización** debe llevar a la *recreación de la comunidad* (M. Amaladoss. *Oltre l'inculturazione*. 2000: 47), pre-requisito indispensable para la re-creación de la cultura. No es la celebración de los misterios divinos con ritos externos adaptados, sino que son las personas las que cambian, cambian su visión del mundo y los valores de su cultura, cambian las estructuras económicas y socio-políticas injustas. La fe se hace cultura (Francisco. *Querida Amazonía*, 67).

La inculturación es un proceso de doble dirección: hay a la vez inculturación del Evangelio y evangelización de la cultura. El Evangelio sigue siendo Buena Noticia a la vez que se vuelve un fenómeno cultural adoptando e integrando el sistema de sentido de la cultura de que se trata. Al mismo tiempo, da a esa cultura "el conocimiento del misterio divino", aunque permitiéndole aportar a la vida cristiana, a partir de su propia tradición viva, expresiones originales que el Evangelio todavía no había expresado nunca. Es la semilla echada en tierra en el suelo de una cultura particular: ahí ella germina, crece, florece y da fruto.

¿MÁS ALLÁ DE LA INCULTURACIÓN?

Hemos dicho anteriormente que la inculturación es un proceso de relación entre fe y cultura. La cultura expresa pertenencia y relación. La fe lleva a una revolución social, cambio de relaciones, ser-para-el-otro, corresponsabilidad en la alteridad. Descubrir la alteridad es fundamental para la inculturación.

No se puede entender la inculturación como la traducción de verdades eternas en culturas diferentes, a partir del universalismo mono-cultural; se debe asumir la visión plural de la cultura. Esto significa la relativización de cada cultura como comprensión parcial de la vida y permitir a cada cultura captar el acontecimiento de Jesucristo y que sea motor de transformación y de promoción humana.

Las personas deben procurar vivir el sentido de los valores del Evangelio en su cultura, pero el Evangelio debe ser siempre una presencia que interpela, una fuerza no domesticada, contracultural.

La encarnación cultural del evangelio no puede cerrar a la comunidad cristiana en un gueto. La comunidad evangélica es una comunidad en misión y debe estar siempre dispuesta a desafiar a la cultura. El encuentro entre Evangelio y cultura es llamado a realizarse en un estilo intercultural de manera que sea un encuentro creativo entre el cristianismo occidental y los valores propios de las culturas y religiones no occidentales.

POR **CARLOS RODRÍGUEZ LINERA, OP** | MISIONERO

© SHUTTERSTOCK

Retos de la de la evangelización y convivencia intercultural en China

Avances y retrocesos en la relación religiosa y cultural entre China y Occidente

China, un gran país con una cultura milenaria, envuelto en mil avatares históricos, ingresa al siglo XXI sin poder seguir cerrado al mundo y sus influencias culturales. Y el Cristianismo, sin una cultura propia definida en medio del laicismo secular, deberá interactuar con la cultura china a través de sus valores más universales.

© WIKIPEDIA

Matteo Ricci (izquierda) y Xu Guangqi (derecha) en la edición china de Elementos de Euclides, publicada en 1670.

Se suele hablar de relaciones interculturales cuando nos referimos a encuentros entre regiones o países distantes y desconocidos entre sí, con culturas milenarias y misteriosas las unas para las otras; y donde el choque cultural pareciera insalvable, debido a los conflictos que surgen generalmente ocasionados por la ignorancia mutua. Esto es más real cuando tratamos de aspectos religiosos, donde la cultura de cada país juega un papel muy importante en la manera de comprender y expresar los valores religiosos.

Si tomamos como punto de partida lo que la historia humana nos muestra del concepto de lo "sobrenatural" en los pueblos primitivos, vemos el papel que juega la cultura y la religión en todos los grupos humanos. Cultura y religión interactúan y se refuerzan mutuamente, dando origen a ritos y costumbres que se vuelven "sagrados" con el correr del tiempo; incluso imponiéndose como ley dentro de la comunidad humana que las desarrolla.

Ya desde la prehistoria observamos que el sentido de lo sobrenatural, de trascendencia, se comprende a través de la cultura de las personas que forman el grupo social. Esta comprensión se desarrolla según las ideas culturales y costumbristas de la época y se expresan según dicha cultura. Y esto, a su vez, lleva a re-forzar la propia cultura, o a transformarla según las creencias se vuelven más sofisticadas. De esta manera, va surgiendo el pensamiento y los ritos religiosos, que poco a poco se convierten en doctrinas y dogmas fuertemente ligados a la cultura y costumbres del grupo.

El cristianismo se originó en oriente medio y, podríamos decir, se fraguó y creció en Europa, bajo el imperio romano. Europa no existía entonces como unidad, ni tampoco como conjunto de países o reinos. Muchas eran las diferentes costumbres y culturas, las diferentes religiones y tradiciones de los diversos pueblos que pululaban por el territorio hoy llamado Europa. Poco a poco, fuertes reinos se fueron fraguando y las fuerzas políticas y económicas van dando paso a la formación de países. La religión cristiana jugó un papel muy preponderante, incluso a veces impositivo, en la conformación religioso-cultural del continente europeo. Para poder influir decidida y eficazmente, el poder tenía que ser grande; y éste se ejercía a base de leyes, dogmas y castigos religiosos, que todos debían acatar bajo pena de perder sus privilegios y poderes políticos.

Mientras esto sucedía en Europa, en China transcurría la vida misteriosa de un gran país desconocido y cerrado al exterior. Poco o casi nada se sabía desde Europa acerca de su vida y costumbres. El Imperio Chino contaba con una tradición y cultura milenaria que desdeñaba el contacto con otros pueblos y culturas externas, a quienes consideraban bárbaros e incivilizados. Sus creencias se configuraban en torno a sistemas religiosos como el Taoísmo, Budismo y religiones populares, los cuales dominaban y configuraban el pueblo y pensamiento chino. El Confucionismo,

POR **CARLOS RODRÍGUEZ LINERA, OP** | MISIONERO

EL RETO DE LOS MISIONEROS CRISTIANOS EN CHINA NO ERA SOLO EL DE ENFRENTARSE A UNA CULTURA DIFERENTE Y CERRADA, SINO TAMBIÉN SUPERAR LA FALTA DE ENTENDIMIENTO Y LA COMPETENCIA ENTRE ELLOS. LAS DIVERSAS "CULTURAS CRISTIANAS" SE DESACREDITABAN A SÍ MISMAS ANTE UNA CULTURA CHINA MILENARIA, MÁS CONGRUENTE Y COHESIONADA.

aunque no se trataba propiamente de una religión, configuraba un compendio de normas de "relación", es decir, un código de conducta como ritual estricto de las normas y relaciones entre hombre y dioses, entre ciudadanos y nobles, padres e hijos..., normas estrictas de conductas ante cualquier situación. Esto ayudaba al pueblo a saber cómo realizar dignamente cualquier ceremonial cívico y religioso.

En estas circunstancias es cuando el gran encuentro entre culturas tuvo lugar durante el siglo XVI: los poderes europeos y la religión cristiana se encuentran con el gran imperio chino. Las primeras, con su multifacético abanico de intereses político-económicos (así como religiosos), y China como un imperio misterioso a conquistar, que se abre muy poco, y sólo por la fuerza de las armas, a los contactos imprescindibles con los "bárbaros incivilizados" de Occidente. Naturalmente, todos los problemas ocasionados por la lucha de poderes socioeconómicos y religiosos existentes entre los países europeos llegaban latentes a China, llevados por los militares y comerciantes de los respectivos países. Los misioneros les acompañaban y se dedicaban a su misión evangelizadora, pero se sentían impotentes ante la conducta y exigencias de sus compatriotas.

Por su parte, el pueblo chino observa a los extranjeros como una civilización inferior a la suya, pero con un poder militar superior, y esto les obliga a aceptar condiciones de negocios, y hasta permitir la predicación de una religión extraña que intenta robar su cultura y tradiciones con ritos y normas ajenas a la cultura y tradición china. Ven una religión extraña que viene acompañada por la fuerza de las armas. Ante este gran reto de dificultades y recelos, los misioneros europeos se plantean qué métodos de evangelización emplear en estas tierras para presentar el mensaje evangélico. Y aún aquí, los diversos grupos de misioneros no se ponen de acuerdo.

El método de evangelizar y acercarse a la cultura y religión china dividía a los misioneros y a la propia iglesia. Tanto es así que por este tiempo se originó el llamado conflicto de los "Ritos Chinos", que tardaría más de dos siglos en solucionarse. Era simplemente fruto de la diferente interpretación de los grupos misioneros (dominicos y franciscanos por una parte, y jesuitas por la otra) sobre el verdadero significado de los ritos cultuales de la religión china. Mientras unos interpretan como ritos de respeto y reverencia el culto practicado a antepasados y ciertos héroes, otros veían en estas prácticas no sólo signos de reverencia y respeto, sino también de "adoración", algo totalmente prohibido por el monoteísmo de la religión cristiana.

Estos choques entre los distintos grupos misioneros facilitó la tarea a los emperadores para, reiteradamente, prohibir la predicación de la religión extranjera y expulsar a los misioneros en diversas ocasiones. La expulsión y persecución a los miembros de la religión cristiana solía llevarse a cabo por parte de los chinos adherentes, bajo las acusaciones de traición e intento de destruir la propia cultura y costumbres cambiándolas por otras ajenas al pueblo.

Los siglos pasaron en China entre enfrentamientos y persecuciones, hasta que en 1911 llega a su fin el imperio chino y comienzan los años caóticos de la república y la lucha por el poder político. En 1947 el comunismo salió victorioso y toda China se encontró bajo el gobierno totalitario y ateo de los comunistas. Con ellos comenzó la purga de ideas ajenas a la ideología comunista, fueran éstas de origen extranjero o local.

La religión era "opio" del pueblo, así como las costumbres y tradiciones milenarias que perduraban "la opresión" del pueblo. Todo esto tenía que ser purgado y la cultura que lo sustentaba debía ser destruída. China nuevamente se cierra al exterior y queda aislada durante más de 35 años. En este período, el gobierno comunista impone su deseo de destruir el pasado a través de la llamada "Revolución Cultural China" que, desde 1966 a 1976, acabó con todo signo de cultura, tradición, costumbres y valores milenarios del pueblo chino. Comienza una nueva era bajo la dictadura totalitaria del partido comunista chino, y con ello un nuevo y gran reto para la relación de Occidente con la gran nación China: ¿Cómo relacionarse ahora con China? ¿Qué cultura presenta el pueblo chino a un Occidente ávido de conocer e intercambiar conocimientos con este pueblo?

En Occidente son muchas y muy diversas las culturas existentes; o, permítaseme decir, son muchos los nacionalismos diferentes con unas culturas, tendencias o modas, cada vez más globalizadas y universales. La globalización y, especialmente, la digitalización están invadiendo las culturas occidentales en las nuevas generaciones. Hay nacionalismos diferentes, pero las tendencias se expanden digitalmente haciendo que en todos los países las culturas propias vayan desapareciendo para ser sustituidas por modas temporales y efímeras.

Hoy día, también el laicismo secular impera en los ambientes de Occidente. Los contactos internacionales son más socio-económicos que culturales y religiosos. La Iglesia Cristiana occidental también siente la falta de una cultura propia que permita interactuar con la cultura de la China de hoy. Quizás hace falta que el cristianismo encuentre su propia cultura en medio de este laicismo secular.

Los valores evangélicos son en sí mismos una cultura que no debería suponer amenaza a ninguna otra cultura. Son valores que se encuentran en prácticamente todas las culturas y de las cuales podrían muy bien formar parte sin degradarlas. Si el cristianismo presenta esta "Cultura Cristiana" al mundo, quizás este encuentro sería beneficioso para todos: una Cultura Evangélica.

BIO

EN 5 SEGUNDOS

FR. CARLOS RODRÍGUEZ LINERA

Ordenado Sacerdote en 1974 en Irlanda, y en 1975 fui enviado a Taiwan, donde aprendí Chino mandarín y trabajé durante 8 años, hasta finales de 1982.

Este año fui asignado a Hong Kong y allí trabajé principalmente en el Colegio que teníamos con unos 5200 estudiantes. En Hong Kong, ayudaba también en la pastoral de la diócesis y aprendí el dialecto Cantonés.

En 1983 me uní al equipo de la diócesis para ayudar a la iglesia china a ponerse de pie, tras los 35 años de comunismo cerrado. Nos dedicamos también a la ayuda básica a través de Cáritas, con proyectos de desarrollo construyendo escuelitas, dispensarios, formación básica, formación y ayuda a leprosos, etc.

En 2003 fui llamado a Roma por el Maestro de la Orden y allí estuve hasta 2014, que volví a España.

POR **HNA. MARÍA ROSALÍA GÓMEZ GÓMEZ** | MISIONERA

Encuentro con el evangelio en Japón

Las religiosas Misioneras de Santo Domingo nos transmiten su testimonio acerca de la acogida del mensaje cristiano en la sociedad japonesa y como mantienen un profundo anhelo por tocar la trascendencia, más allá del progreso tecnológico.

© SHUTTERSTOCK

En nuestras sociedades, tan abocadas hacia lo externo, lo superficial, las modas..., y que por otra parte, ofrecen posibilidades impensables en épocas pasadas, no resulta extraña la tendencia a captar la inculturación y la interculturalidad como el aprendizaje y asimilación de ciertos aspectos externos, importantes ciertamente, pero que podríamos considerar como una "corteza" que protege y, al mismo tiempo, se transforma en una serie de "indicadores" de la existencia de una realidad más profunda. Esta sería, al fin y al cabo, la finalidad de la inculturación y la más auténtica plataforma para la interculturalidad. A mi modo de ver, la finalidad a la que apunta la inculturación no es distinta de la buscada por el Evangelio: "Llegar hasta el encuentro verdadero con ese hombre que vive su misterio humano, detrás o dentro de esa cultura".

En ese sentido profundo, ¿qué mejor ejemplo podemos poner de inculturación e interculturalidad que la Encarnación? Ese Dios metido en nuestra historia humana y personal, ofreciendo todo lo suyo y aceptando todo lo nuestro para llegar a la persona real, enriquecerla con lo mejor de sí mismo y aceptar todo lo que el otro puede ofrecer.

En mis primeros años de misión en Japón, cuando mi conocimiento cultural y lingüístico eran mínimos, una sencilla experiencia me dejó profunda huella. Matsuyama, joven graduada de nuestro colegio de Santa Catalina, respondió así cuando le informaba de mi regreso a España por vacaciones: "Me había olvidado de que usted no era japonesa". Con alegría sentí que habíamos llegado a un encuentro real, personal, que permite a todo lo demás pasar a segundo plano y aun ser olvidado... ¿Puede haber interculturalidad sin esa disposición interior a un encuentro profundo con la persona?

Esos que yo llamé "indicadores", en su complejidad, es quizás lo que hace de la misión en Japón algo ciertamente difícil. En mi experiencia de los primeros momentos, que se remontan ya a hace más de medio siglo, cuando Japón conservaba aún de forma más pura su tradición cultural, dejando muy pocas rendijas abiertas para que aspectos de otras culturas pudieran penetrar, tuvimos que despedir en la escuela de japonés a varios compañeros que optaban por otras misiones o simplemente se retiraban de la empresa. Hay otro factor que puede influir en el desánimo de los misioneros: "La escasez de conversiones claras, computables", que hace que en Japón, con una población aproximada de ciento veinte millones, aun uniendo a todas las confesionalidades cristianas, no consigamos llegar al medio millón.

Sin embargo, no deja de extrañar que en nuestro país de cultura y religión tradicionalmente cristiana, se encuentren tantas trabas para la enseñanza religiosa. En Japón no encontramos ningún impedimento para tener en todos los colegios y en nuestra

SÓLO EL AUTÉNTICO AMOR PUEDE GUIAR HACIA LA FINALIDAD ÚLTIMA DE LA INTERCULTURALIDAD: LLEGAR A ESA PARTE MÁS PROFUNDA DEL HOMBRE, DONDE SE PUEDE DESCUBRIR EL RASTRO DEL DIOS CREADOR, QUE NOS HERMANA A TODOS. ¿NO PODEMOS DECIR QUE ESA MISMA ES LA FINALIDAD DE LA EVANGELIZACIÓN?

© SELVAS AMAZÓNICAS

Colegio Luz de la Colina, donde Misioneras de Santo Domingo regentan en la ciudad de Okazaki, cerca de Nagoya. En la imagen podemos conocer a Sor Domi, la única misionera española que queda, en este momento, en nuestra Provincia de Japón.

POR **HNA. MARÍA ROSALÍA GÓMEZ GÓMEZ** | MISIONERA

SIENTO QUE EN EL DELICADO CORAZÓN DE LOS JAPONESES SE MANTIENE UN PROFUNDO ANHELO DE TOCAR LA TRASCENDENCIA, DE ALCANZAR ESA OTRA REALIDAD QUE EL PROGRESO ECONÓMICO Y TECNOLÓGICO NO PROPORCIONA.

© SHUTTERSTOCK

universidad una clase de cristianismo o teología cristiana semanal. La mayoría de las veces no habrá alumnos cristianos o su presencia será mínima, pero con frecuencia me sorprendió la sincera profundidad con que muchas jóvenes reaccionan frente a la enseñanza cristiana. Probablemente nunca podrán ser contadas entre el número de cristianos, pero yo he visto muchas semillas abrazadas por buena tierra...

En cierta ocasión, mientras corregía exámenes con exigencia de una reacción personal a lo aprendido y manifestaba mi emoción ante la limpia y profunda respuesta de las jóvenes, alguien calificó mi sentimiento de excesivo y deseando quedarme en el justo medio, pedí a mi Superiora, con larga experiencia pedagógica, que los revisara. Su respuesta fue clara y práctica: "Ponle a todas un cien". Ciertamente al leerlos yo no podía evitar un sentimiento de ternura hacia esa limpia sinceridad del corazón joven que veía ya perdida en la rutina del largo camino.

Japón, ese país bendecido con una gran belleza natural, sin embargo no cuenta con recursos naturales que apoyen su progreso económico y necesita estrujar, diría yo, la capacidad y responsabilidad de este pueblo en el trabajo, para alcanzar primero y mantener después su nivel de país desarrollado.

Una muestra de ello: en cierta ocasión, la famosa Universidad Sofía de Tokio, regida por los Jesuitas, intentó abrir un curso bíblico, con condiciones realmente estrictas que hacían dudar de la posibilidad de reunir una única clase. Con gran sorpresa, la administración se vio obligada a abrir una segunda e incluso una tercera clase, hasta que se declaró cerrada la matrícula. Sin duda influía el afán de aprender de este pueblo, dado que la Biblia tiene irrepetibles características, pero yo intuyo que más fuertemente les empujaba esa necesidad de espiritualidad y, como ya he dicho, de tocar la trascendencia.

Tanto en el proceso de evangelización como en el de auténtica inculturación, hay algo fundamental en lo que hace énfasis el carisma dominicano: "La Contemplación". Ese fijar la mirada y el corazón en Dios será la base tanto para el evangelizador como para los que reciben el mensaje. En países tan particulares como Japón, esa inculturación evangélica tiene que ser realizada por los cristianos autóctonos, pero necesitan una profunda experiencia de Fe para que la "inculturación evangélica" no se nos quede, al fin, en un "budismo evangélico"... Esto creo que será aplicable a cualquier cultura, pero Japón exige tanto esfuerzo en lo que llamé indicadores que, en nuestro empeño, podemos quedarnos "con un maravilloso acueducto sin Manantial".

Me parece muy importante en el evangelizador, una humilde apertura para descubrir las "semillas del Espíritu" y dejarse evangelizar por las personas y las situaciones.

Aunque la gran mayoría de las estudiantes no son católicas, celebran el día de María en el que ofrecen flores que después llevan a los hospitales y asilos de ancianos.

© SELVASAMAZÓNICAS

En este Colegio han conformado el club de los Ángeles, a través del cual recaudan fondos para enviar a otros países de Asia, como Filipinas, Tailandia, etc.

© SELVASAMAZÓNICAS

POR **ROBERTO ÁBALOS ILLA, OP** | MISIONERO Y LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

Amazonía Peruana

Inculturación Amazónica Matsigenka

Ejemplo de Catequesis inculturada en el mundo amazónico

La Misión de Koribeni en Perú ejercita la inculturación de su catequesis en las culturas amazónicas, en su mundo de imágenes y símbolos, con el objetivo de constituir una comunidad cristiana Matsigenka.

Recuerdo, cuando llegué a Rabinal, población de etnia K'iche-Achí en la Verapaz de Guatemala, ante mi ímpetu por comenzar mi trabajo apostólico visitando comunidades, mi compañero me dijo: "Antes de actuar, aprende: debes irte a una de las comunidades más alejadas y pasarte allí un año". Poco a poco entendí que inculturación significa meterse en el territorio, en la comunidad, en la familia, en las costumbres propias de su cultura, en sus valores y creencias; en definitiva, en sentirte vulnerable, el más ignorante, el analfabeto de la tribu, el que comienza a balbucear en esa lengua y anota todo lo que ve, oye y siente y lo va cotejando con el Evangelio, hasta que logre entender y entenderse con ellos.

De esta convivencia diaria con los matsigenkas, nuestros primeros misioneros dominicos

© SELVASAMAZÓNICAS

POR **ROBERTO ÁBALOS ILLA, OP** | MISIONERO Y LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

aprendieron su lengua así como su estilo de vida y costumbres, publicaron gramáticas y diccionarios expresando de forma comprensible su cultura, sus creencias, sus mitos y sus ritos, sus preguntas por el origen, el bien y el mal, el sentido de la vida, del dolor, de la muerte y del más allá. Percibieron que el indígena amazónico vive en un mundo cargado de simbolismo, que se siente interrogado por la naturaleza: cada día la imagen del bosque, del río, los pájaros, de todos los seres vivos que se encuentran entrelazados y va penetrando en armonía con ese hogar común, hasta llegar a formar parte de su vivir, de su existencia. Su mundo es un mundo de imágenes, de símbolos. La naturaleza con la que comulga lo marca definitivamente.

Herederos de estas inquietudes por la inculturación, desde el 2005 iniciamos en la Misión de Koribeni un trabajo de formación con representantes de cada comunidad nativa, a los que llamamos "Animadores". Se trata de hombres y mujeres elegidos por sus comunidades por el ejemplo de su vida, sus valores y el compromiso con ellas, bien capacitados por la misión. Nuestro objetivo era que, luego de una serie de talleres y del ejercicio continuado de esta labor, que replicaban en sus comunidades, fueran reconocidos por la misma iglesia y llegaran a recibir un ministerio que les reconozca también como una señal sagrada y necesaria para sus comunidades. Es decir, fueran constituyendo una primera experiencia de comunidad cristiana matsigenka entroncada en los valores del Evangelio de Jesús y dentro del seno de la iglesia católica, de modo que sean ellos los que, en su propia lengua y categorías mentales, expresen y celebren esa fe.

Fruto de estos talleres editamos el año 2010 un volumen que titulamos "Tasorintsi: para los que alientan la cultura y la fe matsigenka", recogiendo en él lo que dialogamos con los Animadores acerca de su historia, mitos, creencias, valores humanos y religiosos, salud, educación, acontecimientos importantes; todos ellos a la luz del Evangelio, la vida y parábolas de Jesús y los Sacramentos. Ya desde entonces venimos hablando de la necesidad de una Iglesia con rostro amazónico, la misma en la que hoy insiste el Papa Francisco, inquietud que ha quedado reflejada en el documento final del Sínodo Amazónico.

LOS PRIMEROS MISIONEROS SE DIERON CUENTA QUE EL MATSIGENKA DE NUESTRAS MISIONES TIENE SU PROPIO GÉNESIS, SU PROPIO ÉXODO, SUS PROPIOS PROFETAS Y SABIOS, Y QUE ALGUNOS DE SUS ANTEPASADOS HABÍAN ESCUCHADO A OTROS MISIONEROS QUE PASARON POR SUS TIERRAS, INCORPORANDO A SUS MITOS Y CREENCIAS ALGUNOS DE LOS RASGOS DE AQUELLA PREDICACIÓN.

¿QUÉ DICE EL TASORINTSI?

SOBRE JESÚS

Los matsigenkas entendemos y nos gusta la vida y mensaje de Jesús que vive, siente y camina; se relaciona, habla, viste, come y actúa como uno de nosotros. Y lo que más nos agrada es la defensa que hace siempre del más débil: el pobre, el enfermo, la mujer maltratada, los niños. Cómo se enfrenta a todos los que hacen sufrir a los empobrecidos, las autoridades corruptas, avaros y enloquecidos por la plata y el poder.

SOBRE LOS SACRAMENTOS

Para nosotros son señales Sagradas y toda la Amazonía, toda la vida que bulle en ella, nuestra vida, es un solo y maravilloso Sacramento, comenzando por Jesús como Sacramento de Dios. Es señal sagrada la madreselva que da a luz y cobija una variedad extraordinaria de seres que bullen en ella, con nuestros árboles que son seres vivos con sus raíces en la tierra y sus brazos alzados como cruces que unen tierra y cielo y nos traen la lluvia y forma ríos serpeantes que crearon la vida en nuestro santuario alrededor del Pongo del Mainike. Y con agua bautizamos a nuestros hijos para que como la lluvia al empapar la tierra la hace germinar y dar flor y hermosos frutos, también ellos florezcan en medio de nosotros. Los ungimos con achote para que bendecidos por Dios tengan una vida feliz y solidaria.

SOBRE DIOS

Repasamos todo lo que nos legaron los antepasados matsigenkas en sus mitos y cómo lo sienten y viven actualmente. Creen en un ser bueno, al que llaman Tasorintsi, que tiene muchos de sus propios rasgos y que con su 'tasunk' (soplo), en el 'omogito' (ombligo, el centro del universo), aquí cerca, en el Pongo del Maenike, creó toda la maravilla de la naturaleza que los rodea. Recapitulamos el libro del Génesis que parece describir nuestra amazonía con su exuberancia de vida y su armonía entre todos los seres creados con los que ellos conviven domésticamente. Descubrimos a Tasorintsi que ama a los matsigenkas, que les ha regalado una tierra bella como pocas y se enoja cuando personas y empresas explotan sus recursos contaminando y esterilizando la vida, propiciando nuestra expulsión de este paraíso. Repasamos los momentos históricos de nuestro pueblo desde el inicio en que cielo y tierra estaban conectados hasta el momento actual, en que cada día están más distantes y nos urge una escalera para retomar el tránsito de la tierra al cielo y viceversa.

Y la fe que tiene en su Dios, al que llama y nos enseña a llamar Padre, diciéndonos que todos nosotros somos hermanos. Nos gustan mucho sus parábolas que brotan de la observación del estilo de vida y costumbres de nuestras comunidades porque era como un matsigenka, siempre caminando gustando de la naturaleza, así como de los sentimientos, virtudes y defectos de aquellos con los que convive.

Comprendemos que ha sido enviado por Tasorintsi, Apa Diosi, para ayudarnos en nuestros problemas y darnos ejemplo de vida, de amor a toda la Naturaleza y que nos habla de un Dios que es Padre y nos quiere a todos unidos como hermanos y en armonía con nuestra hermosa tierra para respetarla y disfrutarla.

Confirmamos a nuestros jóvenes para que reciban la fuerza de Dios y de nuestros antepasados y sean herederos y testigos de nuestra historia, de nuestra lengua y cultura, de nuestras creencias y no se dejen contaminar. Sufrimos al ver ahora el agua contaminada y los bosques diezmados por la cruel extracción de los recursos de nuestra madreselva, a veces con nuestro propio consentimiento.

Por eso confesamos ante Tasorintsi nuestros errores, porque no todo es bueno en nuestras vidas y comunidades, ni es malo todo lo que viene de fuera. Celebramos la memoria de Jesús en comunidad haciendo procesión danzando con tambora y entonando nuestros cantos y compartiendo la yuca y el mashato como Señales Sagradas.

Algunos de entre nosotros hemos ido al seminario pero no hemos llegado al sacerdocio porque nos cuesta entender algunas de sus exigencias, sin embargo vemos la urgente necesidad de recibir un ministerio que nos capacite y consagre para celebrar todos los misterios de nuestra fe en la comunidad. Escuchamos la voz de nuestros sabios y ancianos que nos transmiten esas creencias y los ungimos también para que Tasorintsi los bendiga y tengan una feliz ancianidad aconsejando a su comunidad.

La mayoría de nosotros somos convivientes y aunque según algún misionero si nos amamos, respetamos y educamos según la vida y mensaje de Jesús, ya es matrimonio, estamos camino de llegar ante el altar para recibir la bendición de Tasorintsi.

EVANGELIZACIÓN

CATEQUESIS INCULTURADA EN EL PUEBLO MATSIGENKA

- Centrada en la persona de Jesús y su Evangelio.
- Que utiliza el Libro de la Vida en vivo, en contacto directo con la naturaleza.
- Que descubre los pasos de Dios por la floresta, por los ríos, los árboles, el agua, el fuego del hogar.
- Que revive el fulgor de la hoguera comunitaria frente a las lenguas metálicas que escupen fuego envenenando el aire puro, contaminando las aguas cristalinas que amortajan multitud de pescados.
- Que estimula todos nuestros sentidos porque nuestra selva es un milagro de sensaciones y Tasorintsi nos habla a través de ellas, al estilo de las parábolas de Jesús.
- Que utiliza los hermosos poemas que surgen de lo mejor del espíritu humano inspirados en el soplo de Dios.
- Que se inspira en los mitos, cuentos y leyendas de nuestra madreselva.
- Que anima nuestras reuniones con cantos, danzas y expresiones culturales de todo tipo. Toda expresión de arte es también una escalera que toca el cielo desde la tierra.

POR **RAFAEL ALONSO ORDIERES**

LA INCULTURALIDAD PROMUEVE UNA IGLESIA CON ROSTRO AMAZÓNICO

Mons. David Martínez de Aguirre Guinea

Con Mons. David analizamos dos grandes ejes temáticos presentes en las actuales iniciativas de la iglesia amazónica: primero, "escuchar la voz de los pueblos indígenas amazónicos y de sus pastores"; y segundo, "establecer entre las iglesias locales de la cuenca amazónica una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas".

P. Mons. David, nos atrae eso de "prioridades diferenciadas". ¿Cuáles son esas "prioridades" en la iglesia amazónica y por qué deben ser "diferenciadas"?

R. La Iglesia Amazónica en estos últimos años, ha logrado establecer 21 prioridades diferenciadas que hemos llamado "núcleos temáticos". Se ha llegado a ellas en un arduo trabajo que tuvo un fuerte impulso a partir del anuncio del Sínodo de la Amazonía y tras la Visita del Papa Francisco a Puerto Maldonado. La preparación del Sínodo Amazónico, a través de la REPAM, logró hacer un intenso trabajo que dio lugar a un Documento previo o "Instrumento de trabajo" como resultado de la escucha de más de 80.000 personas de toda la Amazonía. Con ese documento se trabajó en el Sínodo de la Amazonía y se elaboró un Documento Final que fue ampliamente respaldado por los sinodales, complementado con la posterior exhortación "Querida Amazonía" del Papa Francisco. Estos núcleos temáticos se engloban en 4 grandes ejes: Sueño Social, Sueño Cultural, Sueño Ecológico y Sueño Eclesial.

P. ¿Cuáles son los retos principales que plantea la Conferencia Eclesial de la Amazonía en el campo de la Inculturación?

R. El primer gran reto es que los propios pueblos se apropien de la Iglesia y se sientan parte de ella. Desde la afirmación de sus propias identidades, deben sentirse sujetos de la evangelización y no solo objetos de la misma, descubriendo la Buena Noticia que es Cristo para sus vidas y sintiéndose, a partir de ésta, agentes transformadores de la realidad.

Para lograr estos retos, la Iglesia siempre ha cumplido su rol de acompañar a las culturas a través de la promoción de la educación, desde el convencimiento de que es en el propio desarrollo cultural donde se encarna el Verbo. Buena parte de la actividad de la Iglesia Católica en la Amazonía se desarrolla en el campo de la educación, y en este campo se plantean retos fundamentales como la Educación Bilingüe e Intercultural, la creación de una Universidad Católica Panamazónica, los itinerarios de formación catequética de los diferentes agentes de pastoral, la formación de una conciencia ecológica, la creación de una Red de Comunicación Eclesial de la Amazonía, entre otros. Desde estas diferentes áreas de trabajo, la Iglesia pretende contribuir al desarrollo de la cultura amazónica desde los valores del Evangelio.

P. El concepto de "Inculturación" fue planteado y desarrollado en esferas eclesiales en la década de 1970. Han transcurrido más de cuatro décadas, ¿cuáles son los objetivos prioritarios que en pleno siglo XXI la Iglesia se plantea para impulsar este proceso ?

R. Pienso que todo misionero que se acerca a una cultura amazónica, debe hacer un esfuerzo importante de desaprender y reaprender ciertas cosas. Presentarse ante una nueva cultura y tratar de integrarse en ella, constituye un gran esfuerzo de acercamiento desde la categoría de conversión personal, lo que constituye una experiencia sumamente enriquecedora. Ahora bien, hay que ser conscientes de que este proceso es un bien ante todo y sobre todo para el misionero. No es tanto el pueblo indígena quien necesita el proceso de inculturación del misionero, sino el propio misionero. →

BIO

EN 5 SEGUNDOS

Mons. David Martínez de Aguirre Guinea, O.P., es natural de la ciudad de Vitoria, España.

En el año 2000 se trasladó a Perú para ser misionero en la Amazonía. Sus primeros pasos misioneros se dan en la misión de San José de Koribeni, y como profesor de teología bíblica en el Seminario de Puerto Maldonado. Entre los años 2002 y 2014 desarrolla su labor misionera en la misión de Kirigueti.

El 8 de julio de 2014 el Papa Francisco lo nombró obispo coadjutor del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, siendo consagrado obispo el 11 de octubre. Tras la renuncia del Obispo Titular, Mons Francisco González Hernández, en junio del 2015 se convirtió en Obispo Titular.

El 8 de marzo de 2018, el papa lo nombró miembro del consejo presinodal del Sínodo para la Amazonia,

El 29 de junio de 2020 fue elegido vicepresidente de la Conferencia Eclesial de la Amazonía.

MONS. DAVID HA TOMADO ESPECIAL PROTAGONISMO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS COMO PARTICIPANTE DIRECTO EN LAS DIVERSAS INICIATIVAS IMPULSADAS POR EL PAPA FRANCISCO ACERCA DEL PAPEL PROTAGÓNICO DE LA AMAZONÍA, Y ENTRE LAS QUE DESTACAN SU VISITA A PUERTO MALDONADO (ENERO 2018), EL SÍNODO PARA LA AMAZONÍA REALIZADO EN ROMA (OCTUBRE 2019), LA PUBLICACIÓN DE LA ENCÍCLICA "QUERIDA AMAZONÍA" (FEBRERO 2020), Y LA FORMACIÓN DE LA CONFERENCIA ECLESIAL DE LA AMAZONÍA (29 DE JUNIO 2020), DE LA CUAL MONS. DAVID ES VICEPRESIDENTE.

Entonces, todo esfuerzo que la Iglesia haga por tratar de transmitir inicialmente el mensaje en unos códigos más accesibles para quien lo recibe, será importante, pero debe ser realizado desde la humildad de saber que si en caso no lo lograra, los pueblos indígenas amazónicos poseen las potencialidades necesarias para captar y apropiarse por sí mismas de la Buena Noticia del Evangelio.

La pregunta que debemos hacernos ahora es sobre el protagonismo que la Iglesia Católica concede a los propios indígenas en su labor evangelizadora. Pienso que la clave está ahí, y quizás por este motivo muchos misioneros nos hemos podido sentir decepcionados sobre los frutos de la evangelización de los pueblos indígenas amazónicos. Hay una tendencia a considerarlos objetos y no sujetos de la evangelización.

P. Ciertamente, se ha retomado con fuerza el concepto de inculturación, así como el de "evangelización de las culturas", pero se habla menos de la evangelización de las "religiones autóctonas", ¿cómo hacer para que una planificación pastoral amazónica incluya los valores propios de las religiones nativas?

R. Creo que son dos procesos importantes que atender, inculturación de la fe y diálogo interreligioso. El primero la inculturación de la fe, reconociendo que el actor principal de esta misión no es el misionero que llega desde otra cultura, sino el indígena amazónico que abre su corazón a Cristo, y a quien se le reconoce su protagonismo evangelizador.

Pero hay indígenas que no descubren a Cristo como salvador ni de sus vidas ni de su cultura. Y este indígena debe ser igualmente respetado y considerado en la labor evangelizadora desde el punto de vista del diálogo interreligioso que trata de buscar una verdad y la fraternidad. En este sentido, la Encíclica "Fratelli Tutti" nos ayuda a promover una verdadera comunión entre religiones, y a respetarnos unos a otros sabiendo que estamos llamados a transitar por el camino del diálogo entre las culturas, a colaborar juntos en la defensa de la tierra y de los pobres, y a conocernos más entre nosotros para enriquecernos mutuamente y aprender los unos de los otros.

P. Se cuestiona en ocasiones a la Iglesia Católica en la Amazonía por el hecho de que sus pastores son mayoritariamente foráneos, no son indígenas. ¿Considera que debe revertirse esta tendencia? ¿Ha llegado el momento de que los pueblos amazónicos participen más directamente en este proceso?

R. Efectivamente, en muchas misiones y comunidades amazónicas, la Iglesia católica es vista como un "aliado" de los pueblos indígenas, pero dichos pueblos no se sienten parte de ella, ni sienten a la Iglesia parte de su estructura social. Esto a mi juicio tiene que ver con el poco esfuerzo que se ha realizado por parte de los católicos (a pesar de notables y loables excepciones) por traducir materiales catequéticos y sus liturgias a los respectivos idiomas, y sobre todo tiene que ver con lo que ya hemos dicho antes de considerar tradicionalmente a los indígenas como objetos y no como sujetos de la evangelización.

En el Sínodo de la Amazonía y en los documentos publicados por el Papa Francisco, se plasma esta preocupación y los pasos que se plantean comprende diversas esferas, que van desde los procesos de formación de los agentes de pastoral, hasta la misma revisión de los ministerios eclesiales para dar participación a varones y mujeres indígenas, pasando por acciones importantes como inculturación de la liturgia, traducción de textos en los idiomas indígenas, etc.

P. Para concluir, Mons. David, no podemos desaprovechar la oportunidad para consultarle sobre el momento actual de la iglesia amazónica local del Vicariato de Puerto Maldonado, de la cual usted es su pastor, y en la que históricamente han participado de forma tan directa tanto los dominicos de España como Selvas Amazónicas. ¿Cómo evalúa el momento actual de la pastoral indígena en su Diócesis?

EN LA MEDIDA EN QUE NOS ADENTRAMOS EN LAS CULTURAS INDÍGENAS Y DEJAMOS QUE QUIENES FORMAN PARTE DE ELLAS INTEGREN NUESTROS ÓRGANOS DE PASTORAL, PODREMOS LOGRAR QUE LOS VALORES DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS IMPREGNEN NUESTROS PLANES PASTORALES.

© SELVASAMAZÓNICAS

R. Pienso que estamos en un momento crucial. Tras los primeros cien años de trabajo misionero, estamos en un momento muy importante en el que los Dominicos van cediendo cada vez más espacios a la propia Iglesia local. Los frutos se empiezan a ver, y son nuestras comunidades cristianas campesinas las que han tomado la posta que los misioneros han ido entregando. De ellas surgieron las vocaciones sacerdotales que con entrega y entusiasmo animan la mayoría de nuestras parroquias. Sin embargo, no ha ocurrido igual entre los indígenas propiamente amazónicos.

Siento que hay un entusiasmo por parte de misioneros y misioneras que venimos de otras latitudes, peruanas o del extranjero, pero todavía no logramos

© SELVASAMAZÓNICAS

EL CAMBIO DE PARADIGMA QUE EL SÍNODO DE LA AMAZONÍA QUIERE IMPLANTAR CONSISTE EN CONCEDER Y RECONOCER EL PROTAGONISMO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS AMAZÓNICOS EN LA LABOR EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA.

despegar en otorgar a los propios indígenas el rol que les corresponde. Nos entusiasma la misión, y no terminamos de asumir un rol diferente, en el que nosotros somos acompañantes y otros deben tomar el protagonismo. Esto sin duda es más trabajoso y complejo, pero será la única forma de que los propios pueblos asuman su protagonismo en la construcción de sus comunidades eclesiales locales. La Visita del Papa Francisco y posteriormente el Sínodo de la Amazonía, despertaron un entusiasmo en todos nosotros para implicar a los pueblos indígenas en nuestros planes pastorales, que sin duda la pandemia nos ha frenado. No obstante, pienso que hemos sabido aprovechar el tiempo de "encierro" para la organización y la planificación. Dios quiera que no nos quedemos ahí, sino que seamos capaces de dar el paso de ejecutar los proyectos y las ilusiones que tenemos para que los propios pueblos sean los artífices de la pastoral indígena en el Vicariato.

POR **ROBERTO OKON, OP** | LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

© 2021 INFOEAST

Guinea Ecuatorial

La idea del más allá en la Cultura Bubi

La felicidad en la gran aldea del otro mundo

Conversamos con ancianos de la cultura 'Bubi' para conocer sus nociones del más allá, un mundo superior que es concebido como "la casa familiar donde no se siente nostalgia".

NOCIÓN DEL MÁS ALLÁ

La idea del más allá atraviesa a todas las religiones y culturas. La pandemia del COVID-19, ha venido a poner de manifiesto nuestra vulnerabilidad, colocándonos en estado de alerta, pensando que en cualquier momento nos visite la muerte. Amigos y familiares, conocidos de cerca y de lejos se nos han ido de forma precipitada desde el año pasado. Ante esta situación, es muy importante hablar del más allá. Preguntar por nuestra transitoriedad y la brevedad de la vida, me ha conducido a ir entablando conversación con la gente mayor de los "bubis", a fin de conocer las nociones del más allá en esta cultura de Guinea Ecuatorial.

No existe para los bubis la gran barrera misteriosa de la muerte entre el más acá y el más allá, como sí ocurre en el pensamiento occidental.

Vivos y muertos pertenecen a una sola sociedad dentro de la cual mantienen entre sí relaciones normales. Un caso de estas relaciones es, por ejemplo, el del matrimonio de una joven de 14 años con un difunto. La idea de un mundo único obliga al bubi a no emprender asunto alguno sin el permiso y acuerdo de sus antepasados. Se da, no obstante, una distinción: nosotros, los de la tierra, habitamos en la casa material y visible de este cuerpo, sujetos a la lucha del bien y del mal; los que ya no están en la tierra, los invisibles, se hallan definitivamente por el universo. En este sentido, nos permitimos hablar de este mundo y del otro, aun conscientes de que tales expresiones no encajan perfectamente en la verdadera ideología bubi.

La razón de esta vida se cifra generalmente en ser el momento para aumentar el clan familiar con nuevos hijos, el cual es tanto más potente cuando más numeroso. La vida es además la ocasión para alcanzar un poder en la escala social que coloque al hombre en un puesto privilegiado en el otro mundo, donde ya no puede ascender a ningún nuevo grado. Así, los que lleguen a ser jefes de clan podrán asistir en el otro mundo a la asamblea que rige el universo. De ahí la desgracia de una muerte prematura y el triunfo que se logra con la ancianidad. Alta posición social, abundancia de hijos y de bienes son los valores del hombre. Pero solo en la otra vida el clan logra su total potencialidad, de modo que ingresar en la otra vida es reunirse con los miembros familiares y reinar con ellos. El orgullo del clan llena la aspiración humana. Contrariamente a lo que parece opinar Buechekú, el hombre no sale nunca del seno de su propia familia clánica. Las sociedades constituidas por espíritus de distintas familias, en las que se encuadran, según Pasialo, los antepasados, es siempre algo secundario. Si en esta vida la residencia de los miembros familiares es "patrilocal", atendiéndose a los linajes, en la otra será matrilocal, cada individuo vivirá junto a su madre, su tío materno y demás antepasados de la línea materna.

LA VIDA FELIZ CON UN CUERPO INMATERIAL

La persona humana conoce y siente mediante su propio cuerpo espiritual. Por esto, cuando la persona se marcha de este mundo, el cuerpo terreno ya no sirve de nada ni puede sentir nada; pero el cuerpo del espíritu seguirá sintiendo, hablando, oyendo y trasladándose de un lugar a otro. Entra en la región de los espíritus, por eso se le puede llamar "morimo", y en plural "barimo".

Este cuerpo espiritual permite a los del otro mundo poder gozar como nosotros. Los bubis consultan a veces a sus antepasados preguntando por su paradero y por su estado. La respuesta general es que ellos, fuera de los casos de condenación, están mejor que los hombres de la tierra. Otras respuestas aluden a ciertos castigos que reciben de sus mismos hermanos del otro mundo por culpas cometidas en este. Se dan casos también en que algún difunto responda hallarse totalmente despistado, sin saber dónde se encuentra su clan ni por dónde ir a él. Consultados los familiares de tal difunto, han contestado

CONOCE LA CULTURA BUBI

60.000
HABITANTES
5% DE LA POBLACIÓN TOTAL DE GUINEA

PESCA
ÑAME Y MALANGA
COMO ACTIVIDAD FUNDAMENTAL DE SU ECONOMÍA ADEMÁS DE CABRAS Y OTROS ANIMALES DOMÉSTICOS

RELIGIÓN
CATÓLICA
CADA POBLACIÓN BUBI ES GOBERNADA POR UN JEFE HEREDITARIO O BUTUKU

POR **ROBERTO OKON, OP** | LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

en ocasiones: "No lo hemos llamado nosotros, no estamos enterados de su muerte; a sí mismo se habrá matado con medicinas de calabares y crumanes". Para poder salvarlo, tendrían que efectuarse diversas ceremonias con el fin de lograr que su clan le perdone y que mande un guía a su encuentro. Si no viene ningún guía por él o lo rechaza, tendrá que vivir siempre errante, pues por sí mismo no podrá nunca acertar con el lugar de su clan.

A los que ya han entrado definitivamente dentro del clan, no podrá acaecerles ninguna desgracia, dado que no hay fuerza maléfica que tenga poder para introducirse en él. El señor Compaña manifiesta con claridad la creencia de los bubis en la región feliz del paraíso: "El 'Ommó boéboé' es la región de los espíritus existentes en el paraje medio entre el 'lobakopua' (cielo) y el 'Ommo ichi orie' (infierno). Este es el país donde moran los 'barrimo buebue' o almas que, viviendo en sus cuerpos mortales, obraron el bien según el dictamen de la razón natural". Los moradores de esta región tienen y disfrutan de todo género de bienes naturales que satisfacen completamente los sentidos y gozan de una paz y tranquilidad inalterables.

LA GRAN ALDEA DEL OTRO MUNDO

El paraíso es conocido como una gran aldea, donde los difuntos conviven con los espíritus protectores del clan. Por esto suele decirse: "Toa obuala toi taeló obeó a bonanabaó le eribo e chobo" (al morir nos encontramos arriba con nuestros antepasados y con los espíritus de casa). Aquella gran aldea no está concebida propiamente a semejanza de las de este mundo, sino más bien son las de este las que son edificadas a semejanza de aquélla, de donde todos venimos al nacer.

Quien mejor ha descrito la gran aldea del paraíso es, sin duda, el señor Bosoka. Dice así:

"Allí todos están en una sola, grande y hermosa aldea, en la que se halla todo muy limpio. La distribución de las casas de los antepasados en esta gran aldea sigue el mismo plan de las grandes aldeas bubis de la tierra.

"Dios tiene su propia morada casi al principio. Se entra después a través de un pasillo, a lo largo del cual corren a ambos lados unas vallas y detrás de ellas los solares de las pequeñas aldeas, cerrados con cercas paralelas entre sí. Cada una de estas parcelas es propiedad de una familia, dentro de las cuales se levantan las casas de todos los miembros, distribuidos por orden conforme a la posición o categoría del ocupante. Por otro lado, todas están construidas con mucho esmero.

"Todo se haya realizado en aquel lugar a escala muy superior a lo de la tierra. Cada jefe y cada hombre, por inferior que sea, tiene allí el puesto que le corresponde. El jefe con título ocupa el mismo sitio de preferencia que ocupaba en la tierra, pero en proporción mucho mayor: su casa está más cerca de la de Dios y sobrepasa a las del resto del poblado en grandeza, hermosura y limpieza".

Pudiera creerse en una contradicción al decir Bosoka que Dios reside junto a la aldea de los antepasados y, al mismo tiempo, sobre la bóveda azul. Pero han de admitirse múltiples residencias divinas. En realidad, los antepasados edifican en su aldea una casa ritual para Dios, donde Él acude para presidir las asambleas de los espíritus. De este mismo modo, los antepasados, que habitan en la aldea del otro mundo, residen también, al mismo tiempo, en las distintas casas que para ellos levantan sus familiares en la tierra.

Existe gran variedad de opiniones acerca del lugar donde se asienta la gran aldea. Bosoka se equivocó ciertamente al situarla cerca del Pico de Santa Isabel, trono de Bisila; confundió la gran aldea del paraíso con el poblado que el héroe Chiba construyó allí para estar más cerca de los hombres. En las creencias vulgares se oye a veces que los antepasados viven reunidos por algún lugar recóndito de la isla, adonde nadie puede acercarse. Pero la mayoría de los bubis contestan generalmente que no saben dónde se encuentra el paraíso. Unos lo sitúan debajo del mar, y por esta razón dicen que los antepasados gustan mucho del agua salada; otros, y esto es lo más común, afirman que se halla en una región debajo de la tierra; algunos, finalmente, que en la atmósfera, región que llaman por eso "ejururubela" (sobre los vientos). Esta región es totalmente invisible para nosotros, porque allí no existe la materia.

POR **HNA. MARCELA ZAMORA CISTERNAS** | MISIONERA

Los Aymarás de Bolivia

Aportes de la ética y cosmovisión andina aymará

La filosofía aymará, centrada en su cosmovisión, armonía entre lo natural y lo sobrenatural, y sus experiencias éticas, posee desde sus raíces más profundas los valores evangélicos.

En mi vida como religiosa, he tenido la oportunidad de conocer cuatro continentes, donde la diversidad de las riquezas culturales posibilitó abrir mi mente y aceptar al otro como diferente, que no es mejor ni peor. Simplemente somos diferentes.

Una de mis primeras experiencias misioneras fue en medio del pueblo Aymará, con el que compartí mi vida durante muchos años. Para entender a este pueblo andino, tenemos que partir de su cosmovisión, de un mundo que según su punto de vista está compuesto por tres realidades: el 'aka pacha' (el mundo natural, la tierra, el planeta); el 'alax pacha' (el mundo de arriba, lo que está más allá de la naturaleza humana, lo sobrenatural); y el 'manqha pacha' (el mundo de abajo, de la oscuridad,

ES A TRAVÉS DEL EQUILIBRIO Y LA ARMONÍA DE TODO EL COSMOS, MANIFESTADO A TRAVÉS DE SUS RITOS COMUNITARIOS Y FAMILIARES, QUE SE VA EXPRESANDO LA VIVENCIA DE VALORES PROPIOS DEL PUEBLO AYMARÁ.

lo profundo, o interior). Cada uno de estos mundos está habitado por seres vivientes, los cuales están organizados jerárquicamente con su jefe y sus subordinados. Estos mundos tienen relación e influencia sobre los humanos.

Para el aymará todo tiene que estar en armonía, entre lo natural y lo sobrenatural, entre los espíritus y los hombres. El rompimiento de este equilibrio cósmico traerá malas consecuencias para la comunidad, manifestadas en hechos como la inmoralidad, o el no cumplimiento de los ritos, y el grupo humano quedará bajo el peligro de fenómenos naturales (granizadas, sequías, rayos, heladas, etc.). Todo ello va a repercutir sobre la agricultura como principal fuente de vida. Según la ética del hombre aymará, si viene el desequilibrio, no es posible vivir.

De ahí la importancia en todas las pastorales o procesos de evangelización, de tomar en cuenta la filosofía aymará, donde el hombre y la mujer Altiplánica se han ido formando a base de experiencias y percepciones del universo como un todo y relacionándose mutuamente.

Uno de los principios que rige la comunidad es el respeto del equilibrio al interior de ella. Cuando un pueblo sufre una catástrofe y llega una ayuda de fuera, la distribución tendrá que ser siempre igualitaria.

La Hermana Marcela con una Familia Aymara del pueblo de Toledo (Oruro - Bolivia).

Celebración durante un curso de formación para catequistas en el pueblo de Toledo (Oruro - Bolivia).

LAS RELACIONES SOCIALES DEL MUNDO ANDINO SE BASAN EN LA RECIPROCIDAD, EN RELACIONES DE RESPONSABILIDAD Y GRATUIDAD, Y NO DE PODER O DOMINACIÓN SOBRE EL OTRO.

Aunque sabemos que la sociedad actual de Bolivia está muy contaminada con el individualismo y la corrupción, al interior de las comunidades o dentro de las familias con muchas raíces aymaras se busca controlar las ambiciones y desigualdades. De ahí que hasta el día de hoy se establecen mecanismos para mantener el equilibrio, como el Padrinazgo y el Presterio.

El mundo andino tiene una concepción ética y moral muy distinta a la del hombre occidental moderno que busca hacerse dueño, propietario y amo de toda la tierra. Allí es lo contrario, el hombre aymará (jaqui) entiende su ética y moral desde su mundo 'pacha' a través de las diferentes experiencias vitales de la vida cotidiana, como el nacimiento (yuriña), bautismo (suti-chaña), matrimonio (jaqichasiña) y otras situaciones más críticas que afectan su vida, como el pecado (jucha), la enfermedad (saxra) y la muerte (jiwaña).

Otro elemento para destacar es que el aymará no se comporta bien para obtener una satisfacción personal y tranquilizar su conciencia o estar en paz consigo mismo, sino que lo hace por mantener la unidad y el equilibrio del cosmos, porque desde la visión aymará todo tiene que ver con todo. Por tanto, la ética y moral aymará adquiere un carácter de integridad e integrador y armonizador de toda la Comunidad, ya sea consigo mismo, con los demás, y con las deidades tutelares como los 'achachilas' (Montañas altas).

A pesar de que hay muchos estudios sobre la cosmovisión aymará, no ha sido fácil para los estudiosos dar una explicación definitiva sobre la ética y moral del mundo andino partiendo de los criterios occidentales. Inculturarme en esta tierra de misión, ha sido la alegría más grande de mi vida, porque yo iba para evangelizar y fui evangelizada por una cultura que desde sus raíces más profunda posee los valores evangélicos.

Debajo. La Hermana Marcela con sus hermanas de comunidad Lola y Berta y un grupo de jovenes Aymarás.
Derecha. Centro de formación para campesinos donde se impartían los cursos de formación para los catequistas de toda la región de Carangas.

ELPUEBLO AYMARA

Historia

Su época de mayor apogeo se da durante el Tahuantinsuyo (Imperio Inca), donde mantienen cierta autonomía y se expanden hacia Chile y norte de Argentina. Con la Conquista se retiran hacia sus lugares de origen en el altiplano andino.

Ubicación

Habitan la meseta andina del lago Titicaca desde tiempos precolombinos, extendiéndose entre el noroeste de Argentina, el occidente de Bolivia, el norte de Chile y el sureste del Perú.

Población

Está conformado por casi 2 millones de habitantes, la mayoría en Bolivia y Perú, países donde reside casi el 90% de su población.

Organización social

Desarrollan una estrecha relación entre la naturaleza y el hombre. Su modelo social está determinado por la "Marka", el territorio donde se desenvuelve cada grupo. Su organización política se desarrolla en tres estados: Collas, lupacas y pacajes.

Economía

Desarrollan el sistema de "Ayni" o ayuda mutua recíproca, con una economía basada en el pastoreo, el tejido y la agricultura.

POR **EMILIO GARCÍA ÁLVAREZ, OP** | TEÓLOGO

INCULTURACIÓN Y LITURGIA

Dimensiones de la adaptación de la liturgia a las culturas

Cómo conjugar la espiritualidad cristiana y sus sacramentos, especialmente la Eucaristía, con los elementos culturales propios de los pueblos originarios.

© SHUTTERSTOCK

La fe cristiana siempre ha estado condicionada o, si se prefiere, revestida de alguna determinada cultura. Desde los tiempos bíblicos hasta nuestros días, el mensaje del evangelio y su recepción por parte de sus diversos destinatarios se ha ido encarnando en multitud de marcos culturales. En la actualidad somos especialmente sensibles a este fenómeno, tanto para percibirlo como para exigir su respeto y su promoción. Mientras en siglos pasados se confunde frecuentemente la evangelización del mundo con la expansión de la cultura cristiana occidental, hoy eso se admite cada vez menos. Hay un mayor interés por preservar las culturas autóctonas de la invasión de otras ajenas, pretendidamente superiores, aunque traten de implantarse en nombre de la fe.

La liturgia es uno de los componentes fundamentales de la vida de fe, es su dimensión cultual. La llamamos también "celebración del misterio cristiano" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, parte 2ª). En ella hay una parte inmutable, por ser de institución divina, y otras partes sujetas a cambio, como nos recuerda el concilio Vaticano II (SC 21). Asimismo, nos advierte que los textos y ritos litúrgicos deberán, por un lado, expresar con claridad las cosas santas que significan, y por otro, facilitar su comprensión y participación en ellas al pueblo cristiano en sus variados moldes culturales. A partir de ahí, el mismo concilio establecía una serie de *Normas para adaptar la liturgia a la mentalidad y tradiciones de los pueblos* (SC 37-40). Esta necesidad de adaptación puede ser a veces profunda, reconociendo que las dificultades que lleva consigo pueden exigir que se recurra a personas expertas y, de ordinario, procedentes de las mismas culturas en las que se opera esa adaptación.

Centrándonos en la Iglesia latina, la liturgia se estructura en torno al rito romano –liturgia romana–, predominante en los países de occidente (especialmente en Europa y América). Al hablar de adaptación de la liturgia a las culturas, se distingue en ocasiones entre el fenómeno de la *aculturación* y el de la inculturación. La aculturación hace referencia a la modificación de elementos del rito romano por influjo de la cultura en la que se implanta; se incorporan a la liturgia romana elementos nuevos compatibles con ella, que sustituyen a los que había o los ilustran: pueden ser elementos formales, como la concisión o el sentido práctico; o elementos teológicos, como la oración de estructura trinitaria. Concretamente, a veces esas modificaciones resaltan más la misericordia de Dios que su soberanía, más nuestra condición de hijos de Dios que de siervos suyos, o reemplazan componentes rituales por otros de significado equivalente o análogo (tocar el sacerdote con la frente el altar, en lugar de besarlo), tomados de las tradiciones y del genio de cada pueblo.

BIO

EN 5 SEGUNDOS

FRAY EMILIO GARCÍA ÁLVAREZ, nacido en 1942 en la provincia de León (España). Es sacerdote y religioso dominico.

Títulos: Licenciado en Filosofía (Instituto de Filosofía "San Pedro Mártir", Madrid, 1963)

Licenciado en Teología (Facultad de Teología "San Esteban", Salamanca, 1968).

Diplomado en Liturgia (Institut Catholique, París, 1970) .

Se ha desempeñado como Profesor de Teología dogmática, en la Facultad de Teología de San Esteban de Salamanca, desde 1971 hasta 2012.

Residencia actual: Convento de Santo Tomás de Aquino, SEVILLA (España).

LA ACULTURACIÓN SE REFIERE A LA MODIFICACIÓN DE ELEMENTOS PROPIOS DEL RITO POR INFLUJO DE LA CULTURA EN LA QUE SE IMPLANTA. LA INCULTURACIÓN INDICA LA MODIFICACIÓN DE LA CULTURA POR INFLUJO DE LA FE CRISTIANA QUE IRRUMPE EN ELLA.

La *inculturación* indica más bien la modificación de la cultura previa por influjo de la fe cristiana que irrumpe en ella. Aunque nos pueda sorprender, eran ritos precristianos, por ejemplo, el bautismo, la eucaristía, la unción, los exorcismos, la imposición de manos, las fiestas judaicas, la interpretación de la Escritura...; Cristo o la Iglesia reinterpretaron esos elementos a la luz del nuevo misterio cristiano, dotándolos de un nuevo significado salvífico.

Una iluminación especial sobre este tema procede del reciente Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica (6-27 de octubre de 2019), a través de su Documento final (DF) y de la posterior Exhortación apostólica *Querida Amazonía* (QA), del papa Francisco (2 de febrero de 2020). Se habla mucho en estos escritos

© SHUTTERSTOCK

POR **EMILIO GARCÍA ÁLVAREZ, OP** | TEÓLOGO

de los llamados "pueblos originarios" y la referencia explícita que a ellos se hace los sitúa en una amplia zona del continente americano; pero sin duda gran parte de las reflexiones que se les aplican tienen un alcance geográfico y cultural mucho mayor (¿no serían extrapolables también, con los debidos retoques, a numerosos pueblos de África o Asia?).

Reconoce el Papa que la inculturación de la espiritualidad cristiana en los pueblos originarios tiene en los sacramentos un camino de especial valor, porque en ellos se une lo divino y lo cósmico, la gracia y la creación. En ellos la naturaleza es asumida por Dios y se hace mediación de la vida sobrenatural, en este sentido los sacramentos plenifican lo creado. Por ejemplo, en la Eucaristía Dios "quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia" (QA 82); de ahí puede derivarse para nosotros una mayor preocupación por el medio ambiente y una orientación para ser custodios de todo lo creado, recogiendo en la liturgia elementos propios de la experiencia de los indígenas en su contacto con la naturaleza (cantos, danzas, ritos, gestos y símbolos).

Puesto que los sacramentos muestran y comunican al Dios cercano, deben hacerse accesibles a todos, principalmente a los pobres y olvidados, sin insistir excesivamente en una disciplina que se aleje de ellos con normas rígidas. En esta misma línea, el énfasis que se pone en la misericordia habrá de traducirse en una tarea pastoral acorde con esa prioridad. La liturgia debe responder a la cultura y sentirse ligada a los sufrimientos y alegrías del pueblo, valorando la cosmovisión, las tradiciones, los símbolos y los ritos originarios; sobre todo si –y en la medida que– incluyen dimensiones trascendentes, comunitarias y ecológicas (QA 116).

En armonía con estas consideraciones, se ha hablado también del "derecho" a la Eucaristía (DF 109 ss), que se argumenta de diversas maneras. La participación en la Eucaristía es culmen y fuente de la actividad de la Iglesia, y símbolo de unidad. El derecho a celebrar según lo prescrito se entrecruza y se debería armonizar con el derecho del acceso a la Eucaristía para todos.

© SHUTTERSTOCK

LAS COMUNIDADES VIVAS CLAMAN POR LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA, QUE ES PUNTO DE LLEGADA Y DE PARTIDA DE LA VIDA ECLESIAL: DE ENCUENTRO, DE RECONCILIACIÓN, DE APRENDIZAJE Y CATEQUESIS, DE CRECIMIENTO COMUNITARIO.

Junto a estos requerimientos existen grandes dificultades de acceso a la Eucaristía, por lo que se propone una reflexión con ciertos matices: estimando mucho el celibato, pero teniendo en cuenta que la diversidad no daña a la comunión y la unidad, ¿no cabría, dentro del marco de la autoridad competente, ordenar sacerdotes idóneos y reconocidos por la comunidad, que hayan vivido un diaconado permanente fecundo y reciban una formación adecuada para el presbiterado, y que puedan tener una familia legítimamente constituida y estable?

Este esfuerzo de adaptación se verá favorecido por la sinodalidad eclesial, cuya implementación requiere diversas iniciativas: articular espacios sinodales y generar redes solidarias; establecer centros de estudio en los que se promueva la investigación interdisciplinar, la inculturación y el diálogo intercultural; crear algún organismo episcopal permanente en las diversas regiones que promueva la sinodalidad; formar comités de traducción y redacción de textos bíblicos y litúrgicos, así como de composición de música y cantos apropiados; establecer comisiones para estudiar y dialogar en vistas a un rito autóctono (el Concilio reconoció, por ejemplo, esta peculiaridad histórica en las Iglesias orientales: LG 23).

PIEDAD POPULAR Y PARTICIPACIÓN DE LOS LAICOS

En la práctica de la piedad popular y en el papel protagónico de los laicos, podemos encontrar un pórtico muy idóneo para introducir en la liturgia y/o para prolongar su influjo en el conjunto de la vida y de la cultura de muy diversas comunidades creyentes. Estos son algunos de los elementos a destacar:

- Más allá del ámbito estrictamente litúrgico, pero relacionado con él, hay una vivencia de la fe que se expresa en la piedad popular y en la catequesis inculturada (DF 52).
- Esta realidad vincula a muchos pueblos originarios, que muestran sus peculiaridades religiosas a través de múltiples elementos simbólicos –asimilables a los sacramentales de la Iglesia– o de manifestaciones religiosas comunitarias. Una característica que se observa en muchas de estas culturas es el notable protagonismo de los laicos en las hermandades, cofradías y grupos vinculados a la piedad popular.
- Son estos laicos quienes ejercen múltiples servicios: dirigen oraciones, bendiciones, cantos sagrados tradicionales, devociones marianas, animan novenas, organizan procesiones, promueven fiestas patronales, etc., lejos de todo clericalismo.
- Ante tales manifestaciones, la labor evangelizadora y pastoral puede:
  - Desarrollar una catequesis apropiada.
  - Establecer un eficaz acompañamiento en la fe.
  - E incluso ofrecer un proceso de catecumenado que desemboque en los sacramentos de la iniciación cristiana.

POR **MARIELA REYNA MORENO** | DOCENTE

© SHUTTERSTOCK

RESSOP

Red escolar de la selva del sur oriente peruano

Proyecto Educativo en Comunidades Indígenas de la Amazonía Peruana

ORIGEN Y DESARROLLO HISTÓRICO

La Red Escolar de la Selva del Sur Oriente Peruano (RESSOP), es un Programa Educativo del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, inicialmente ejecutado en Convenio con el Ministerio de Educación del Perú y el Gobierno Regional de Madre de Dios. Se crea el año 1953, a iniciativa de Monseñor Javier Ariz Huarte, como una alternativa educativa para la población indígena de la Selva del Sur Oriente Peruano, administrando Instituciones Educativas en las Regiones de Madre de Dios, Cusco y Ucayali.

A través de sus 67 años de existencia la RESSOP ha ido progresivamente adoptando formas organizativas acordes a los requisitos y políticas asumidas por el sector educación: primero funcionó como "Grupo Móvil de Educación Fundamental de la Selva", creado mediante Resolución Ministerial (RM) N° 11466 emitida el 23 de noviembre del año 1953. Tenía su sede en la Misión "El Rosario" de Sepahua (Bajo Urubamba) y atendía la educación integral de los habitantes de los Departamentos de Madre de Dios, Purús, Alto y Bajo Urubamba.

Luego se constituye en el "Sistema Escolar de la Selva" por RM N° 5173, de fecha 25 de abril de 1957. Su creación dependía de la Dirección Fundamental del Ministerio de Educación Pública y asume funciones pedagógicas y administrativas.

Y por último, adopta su nombre actual de "Red Escolar de la Selva del Sur Oriente Peruano" (RESSOP), por Resolución Suprema N° 123 de fecha 03 de marzo de 1971, asignando a esta entidad el conjunto de Instituciones Educativas que se encuentran bajo

EL PROGRAMA EDUCATIVO RESSOP FUE CREADO POR MONS. JAVIER ARIZ EN 1953 EN CONVENIO CON EL ESTADO PERUANO PARA ATENDER LA EDUCACIÓN EN PUEBLOS INDÍGENAS, Y HA DESARROLLADO DIVERSAS FORMAS ORGANIZATIVAS: "GRUPO MÓVIL DE EDUCACIÓN FUNDAMENTAL DE LA SELVA" (1953), "SISTEMA ESCOLAR DE LA SELVA" (1957) Y "RED ESCOLAR DE LA SELVA DEL SUR ORIENTE PERUANO" (1971).

OBJETIVOS ESTRATÉGICOS

Los objetivos prioritarios de la RESSOP son los siguientes:

IMPLEMENTAR PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN

Para el desarrollo integral de aptitudes, destrezas, habilidades y conocimientos de nuestro alumnado, de modo que sean capaces de enfrentar y solucionar los problemas que se les presentan en la vida cotidiana.

PROMOVER Y CONCIENCIAR LA PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD

Fomentar la práctica de valores de todos los agentes educativos que permitan la construcción de una sociedad solidaria y justa en la que se respete la vida y la libertad.

PROMOVER UNA EDUCACIÓN INNOVADORA

Acorde a las necesidades del alumnado, que contribuya al desarrollo de su comunidad.

MEJORAR LA CALIDAD DE LA METODOLOGÍA DEL DOCENTE

A través de capacitaciones y talleres formativos permanentes, elevando así el nivel de aprendizaje de nuestros educandos.

PROMOVER Y CONCIENCIAR LA PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD

Dentro del proceso educativo. (familias, autoridades, instituciones...)

BRINDAR UNA EDUCACIÓN BILINGÜE E INTERCULTURAL

De acuerdo con las necesidades del educando para lograr una educación de calidad.

POR **MARIELA REYNA MORENO** | DOCENTE

LA RESSOP PROMUEVE UN MODELO DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL CUYO OBJETIVO ES CONSTRUIR UNA SOCIEDAD JUSTA, LIBRE, SOLIDARIA Y DEMOCRÁTICA, DIRIGIDA POR DOCENTES COMPETENTES, CREATIVOS, CRÍTICOS, CON ESPÍRITU EMPRENDEDOR Y CON SENSIBILIDAD SOCIAL.

la Coordinación y Administración del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, asumiendo servicios de asesoramiento, apoyo, dirección técnico-pedagógico y administrativos, y funcionando bajo la dependencia de la dirección Zonal N° 52 de Educación, Madre de Dios, hoy denominada "Dirección Regional de Educación de Madre de Dios".

EDUCACIÓN INTERCULTURAL

La educación intercultural busca responder a las expectativas que presentan los propios pueblos indígenas. Contribuye a erradicar el racismo, la discriminación y pone en práctica comportamientos de aceptación y respeto a otras culturas para así contribuir a fortalecer el sistema democrático. De este modo, las Instituciones Educativas regentadas por la RESSOP propician el desarrollo de actitudes y comportamientos de respeto y valoración a la propia identidad cultural, así como fortalecen el desarrollo de la propia lengua.

Una educación así entendida toma en cuenta la realidad de los estudiantes, sus intereses, necesidades, características, saberes previos. Reconoce que el estudiante es el centro de las actividades escolares, promueve aprendizajes significativos, emplea metodologías activas, incentiva el desarrollo de la creatividad y la participación

responsable, promueve la expresión de afectos y sentimientos, y desarrolla el juicio crítico y moral.

La educación debe apoyar la construcción de un modelo comunal basado en los valores de su propia cultura. Ella recoge y articula los valores y estilos de vida propios de cada pueblo originario, así como los aportes de otras culturas, preservando la identidad para que no dejen de ser lo que son y se sientan orgullosos de serlo. Busca que los niños desarrollen todas sus potencialidades para vivir en su medio y para acceder y saber desenvolverse en otros medios socio culturales, sin que ello les haga perder su identidad y su sentido de pertenencia.

Nuestras Instituciones, como Escuela intercultural, reconocen y estimulan los valores de la propia cultura, de modo que recogen y respetan el estilo de vida de la otra comunidad en la búsqueda de vivir mejor. En definitiva, busca acoger la visión que tienen los pueblos originarios sobre el tipo de niño, niña y joven que quieren formar y el tipo de sociedad que quieren ser.

En resumen, la Educación que queremos está dirigida a una:

- Educación en Valores y una Cultura de Paz
- Educación Intercultural Bilingüe
- Educación para la Conservación del Medio Ambiente
- Educación en la Fe y Compromiso Cristiano
- Educación para la Vida.

CENTROS EDUCATIVOS ATENDIDOS POR LA RESSOP

82 INSTITUCIONES EDUCATIVAS

4.886 ESTUDIANTES

325 PERSONAL (DOCENTES Y ADMINISTRATIVOS)

Finalidad principal de la RESSOP

- Atender a los Pueblos Indígenas donde normalmente no llega el servicio educativo.
- Velar por el respeto de la persona humana.
- Preservar la conservación y valoración de las culturas nativas.

Etnias Beneficiadas

- Bajo su administración realizan sus estudios escolares estudiantes provenientes de 49 Comunidades Indígenas pertenecientes a las etnias Harakbut, Matsigenka, Yine, Shipibo, Ashaninka, Kakinte, Amahuaca, Yaminahua y Nahua, todos ellos pertenecientes a la región amazónica del Sur Oriente peruano.

Proceso de descentralización

- Dada la amplitud del territorio comprendido (casi 150,000 km^2), desde hace diez años, la RESSOP experimenta un proceso de transferencia de Instituciones Educativas a las Direcciones Regionales de Educación de Cusco y Ucayali.
- Este proceso se inicia en el 2011 y concluye el 2014, de modo que actualmente se divide en tres oficinas descentralizadas: RESSOP Cusco, RESSOP Ucayali y RESSOP Madre de Dios.
- Aun así, mantiene la dirección y administración de las Instituciones Educativas de dichas Regiones, en Convenio con los respectivos Gobiernos Regionales.

COLABORACIÓN DE SELVAS AMAZÓNICAS

Selvas Amazónicas-Misioneros Dominicos apoya económicamente al Proyecto RESSOP, con el objetivo de mejorar la calidad de la educación en los colegios administrados y fomentar el desarrollo sostenible de los Pueblos Indígenas en las regiones de Madre de Dios, Cusco y Ucayali. Los objetivos específicos responden a estos criterios:

Criterios Pedagógicos: Mejorar el desarrollo de las acciones pedagógicas en las Instituciones Educativas de RESSOP; promover una educación innovadora, acorde a las necesidades de los estudiantes y que contribuya al desarrollo de su comunidad; elaborar materiales educativos pertinentes que fortalezcan sus aprendizajes.

Criterios de Gestión: Desarrollar una gestión educativa eficiente y eficaz; comprometer un trabajo concertado entre los distintos actores y aliados; fomentar la investigación e innovación en los pueblos indígenas; estimular al estudio y trabajo de los actores principales de la educación. Promover estilos y entornos de vida saludables en las Instituciones Educativas.

ACTIVIDADES FINANCIADAS POR SELVAS AMAZÓNICAS

Afianzamiento de las oficinas RESSOP implementadas en Quillabamba (RESSOP Cusco) y Sepahua (RESSOP Ucayali).

Contratación de personal experto en áreas de acción pedagógica y legal, así como financiar las gestiones propias de dichas áreas.

Elaborar e implementar convenios interinstitucionales entre el Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, el Ministerio de Educación y los gobiernos locales.

Formación permanente del profesorado y del equipo de especialistas de la RESSOP.

DESTACADO

FINANCIAMIENTO ANUAL

US$ 55,040.00

PRESUPUESTO TOTAL DEL PROYECTO

US$ 12,850.00

APORTE DE SELVAS AMAZÓNICAS

COLABORA
CON LAS MISIONES DE SELVAS AMAZÓNICAS

Hazte **SOCIO** o realiza un **DONATIVO** y contribuye a luchar por la dignidad y los derechos de los pueblos originarios o más empobrecidos.

SELVAS AMAZÓNICAS
Misioneros Dominicos

Web
www.selvasamazonicas.org

Transferencia Bancaria

Santander	ES08 0049 6757 50 26 16230084
Bankia	ES71 2038 1007 01 60 01091902
Triodos Bank	ES68 1491 0001 26 2136657018
La Caixa	ES73 2100 2285 84 0200351282

Teléfono
91 564 26 12
Lunes a Viernes
De 9:00 a 14:00 h.

Bizum
Al código 01976

REVISTA GRATUITA
PARA LOS COLABORADORES DE SELVAS AMAZÓNICAS

¿TE HA GUSTADO LA REVISTA SELVAS AMAZÓNICAS?
SUSCRÍBETE LLAMÁNDONOS AL 91 564 26 12

SUSCRIPCIÓN ANUAL (3 NÚMEROS)
España · 15 €
Otros países · 18 €

© R.RODRICH

facebook.com/SelvasAmazonicas twitter.com/SelvasDominicos instagram.com/selvasamazonicas

C/ Juan de Urbieta, 51 · 28007 Madrid 91 564 26 12 revista@selvasamazonicas.org
selvasamazonicas.org